



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo séptimo año

4497^a sesión

Martes 26 de marzo de 2002, a las 10.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Petersen	(Noruega)
<i>Miembros:</i>	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Ngoh Ngoh
	China	Sr. Wang Yinfan
	Colombia	Sr. Valdivieso
	Estados Unidos de América	Sr. Cunningham
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Levitte
	Guinea	Sr. Fall
	Irlanda	Sr. Ryan
	Mauricio	Sr. Gokool
	México	Sr. Aguilar Zinser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eldon
	República Árabe Siria	Sr. Wehbe
	Singapur	Sra. Tan

Orden del día

La situación en el Afganistán

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.



Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Expresión de condolencias con ocasión del terremoto en el Afganistán

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre del Consejo quiero expresar nuestra condolencias al pueblo y a las autoridades del Afganistán por el devastador terremoto ocurrido en el norte del país. Nuestros pensamientos y oraciones están con los miles de familias afganas afligidas y afectadas por esta calamidad, en una tierra que en los últimos años ha tenido tanto sufrimiento. No cabe duda de que la comunidad internacional ayudará a la Administración Provisional y a los afganos a enfrentar esta tragedia y a ayudar a las víctimas, mientras seguimos ayudando a los afganos a sanar las heridas de la guerra y a crear una paz y un desarrollo duraderos en su país.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes del Afganistán, Australia, Bangladesh, el Canadá, la India, la República Islámica del Irán, el Japón, Nueva Zelandia, el Pakistán, España, Tayikistán y Turquía en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Farhâdi (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo y los Sres. Dauth (Australia), Chowdhury (Bangladesh), Heinbecker (Canadá), Sharma (la India), Nejad Hosseinian (República Islámica del Irán), Yoshikawa (Japón), Mackay (Nueva Zelandia), Ahmad (Pakistán), Arias (España), Alimov (Tayikistán) y Pamir (Turquía) ocupan los lugares que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas

previas del Consejo, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo está de acuerdo en extender una invitación al Sr. Danilo Türk, Subsecretario General de Asuntos Políticos, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas. Los miembros del Consejo tienen ante sí el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales, documento S/2002/278.

Quiero también señalar a la atención de los miembros del Consejo los documentos siguientes: S/2002/274, que contiene el texto de una carta de fecha 14 de marzo de 2002 del representante del Reino Unido en que se transmite un informe sobre las actividades de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán; y S/2002/283, que contiene una carta conjunta de los representantes del Afganistán y de la Federación de Rusia en que se transmite una Declaración conjunta de la Federación de Rusia y el Afganistán, de fecha 12 de marzo de 2002.

Doy la bienvenida a esta reunión a la Vicesecretaria General, Sra. Louise Fréchette, y la invito a hacer uso de la palabra.

La Vicesecretaria General (*habla en inglés*): Me complace poder dirigirme al Consejo de Seguridad esta mañana para hablar sobre la cuestión del Afganistán. No obstante, es triste tener que hacerlo en un día en que hay más malas noticias procedentes de ese triste país. Sr. Presidente: Usted ya hizo alusión al grave terremoto ocurrido en el norte del país, que ha causado grandes pérdidas de vidas y miles de heridos, y ha dejado a decenas de miles sin vivienda. El Secretario General formuló una declaración esta mañana en la que expresó su pesar por esta noticia, pesar que estoy seguro todos compartimos.

Los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales ya han enviado a la zona artículos de socorro y equipos de evaluación. Un helicóptero con personal de las Naciones Unidas y de la Fuerza Internacional de Seguridad está actualmente examinando los daños. El Presidente Karzai y el

Sr. Nigel Fisher, Representante Especial Adjunto del Secretario General, se proponen visitar la zona mañana.

Observo que hay un gran número de no miembros del Consejo que participan en esta reunión y me siento alentada por el interés constante de la comunidad internacional en ayudar a los afganos a reconstruir su sociedad. Me complace especialmente poder presentar al Consejo el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán. Como bien saben ustedes, además de dar una actualización de los acontecimientos recientes, el informe nos presenta la concepción del Secretario General de la futura presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, para la cual buscaremos la aprobación del Consejo de Seguridad.

Antes de referirme a la estructura de la nueva misión quisiera destacar algunos acontecimientos ocurridos en el Afganistán desde que se publicó el informe. Habida cuenta de que el informe se publicó la semana pasada y la lista de oradores es bastante larga, voy a ser breve.

La Administración Provisional y las Naciones Unidas han hecho de la educación una prioridad. El primer día del año escolar, que fue el sábado pasado, constituyó un paso importante en el esfuerzo encaminado a hacer que los niños vuelvan a las escuelas. El Presidente Karzai inauguró en una institución de educación secundaria en Kabul el programa nacional de vuelta a la escuela, y en todo el país se celebraron ceremonias semejantes. Carol Bellamy, del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), también estuvo en Kabul para la ocasión. Se calcula que, en todo el país, 1,5 millones de estudiantes pudieron volver a la escuela. Como parte del programa, el UNICEF organizó la distribución de más de 7.000 toneladas de materiales escolares a 3.000 escuelas en todo el país. Esto significa libros de texto y útiles escolares para más de 1,8 millones de niños de la escuela primaria y materiales de enseñanza para unos 51.000 maestros. El UNICEF también está trabajando para ayudar a reparar algunas de las 2.000 escuelas que han sido destruidas o deterioradas desde 1979. Además, se proporcionarán 500 tiendas de campaña en las zonas en donde no hay escuelas.

Hay también otras buenas noticias. El aumento de las lluvias ha hecho que muchos agricultores en el oeste, el norte y el noreste del país se sientan optimistas con respecto a la próxima cosecha, después de tres años de sequía. Ha aumentado muchísimo la cantidad

de terreno que se está cultivando. Ese optimismo se pone de manifiesto en los recientes movimientos de población. En algunas zonas, las personas internamente desplazadas han comenzado a retornar espontáneamente a sus casas, sin esperar la asistencia de las organizaciones humanitarias. Asimismo, un número sin precedentes de refugiados se ha beneficiado de un programa de asistencia para el retorno, organizado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Administración Provisional y el Gobierno del Pakistán. Entre el 18 y el 22 de marzo aproximadamente 10.000 refugiados ingresaron diariamente al Afganistán procedentes del Pakistán. Más de 83.000 afganos han retornado desde que se inició el programa, el 1º de marzo. En las próximas semanas el ACNUR abrirá en el Pakistán seis centros más de registro para hacer frente a este acelerado incremento en la demanda. Se están realizando preparativos para iniciar, en el mes de abril, un plan similar para los refugiados procedentes del Irán.

Si bien nos alienta esta demostración popular de confianza en el futuro del Afganistán, nos preocupan las deficiencias nutricionales en algunas partes del país. Se están efectuando evaluaciones rápidas de emergencia en las zonas en que se han constatado altas tasas de malnutrición. El reciente brote de escorbuto en el distrito de Taiwara, de la provincia de Ghor, a raíz del cual murieron 20 personas, pone de relieve la gravedad del problema de la malnutrición y la necesidad de que las intervenciones tengan objetivos muy precisos. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) comenzará a ejecutar dentro de poco un nuevo programa de emergencia en las zonas más afectadas. Unos 8,8 millones de personas, entre las que figuran personas internamente desplazadas, recibirán asistencia alimentaria durante los próximos tres meses. Además, se calcula que para el mes de diciembre 1 millón de niños en edad escolar recibirán donaciones en forma de alimentos.

Sin embargo, mientras los organismos de las Naciones Unidas han venido esforzándose por hacer frente a estos serios desafíos —el programa de retorno a la escuela, el regreso de los refugiados y la crisis de malnutrición— se han sentido cada vez más alarmados por la lentitud con que se recibe la financiación. Hace casi un mes presentamos en Kabul el Programa de asistencia inmediata y de transición para el Afganistán correspondiente a este año, para el que se requerirán unos 1.180 millones de dólares. Ahora necesitamos convertir las generosas promesas que se han hecho

en donaciones reales. De lo contrario, no podremos llevar a cabo las actividades fundamentales que acabo de describir.

Pasando al frente político, también en esta esfera podemos informar acerca de progresos importantes. La primera etapa del proceso de preparación de la *Loya Jirga* se completará muy pronto con el anuncio público del reglamento para la selección y la elección indirecta de los participantes en la *Loya Jirga* y para la convocatoria de la propia *Loya Jirga*. Ese reglamento ha sido preparado por la Comisión Especial Independiente para la convocatoria de la *Loya Jirga* de emergencia tras un proceso de consultas realizado en todo el territorio del Afganistán y a todos los niveles de la sociedad.

Se ha elaborado un presupuesto para cubrir los complicados arreglos logísticos y de organización necesarios para la convocatoria de la *Loya Jirga*. Agradecemos profundamente las generosas contribuciones que ya han hecho Alemania —que ha aportado 3 millones de dólares—, el Reino Unido, los Estados Unidos y la Comisión Europea. La secretaria de la Comisión, con el apoyo de la Oficina del Sr. Brahimi, ha ideado una campaña de divulgación pública para informar a los afganos de todo el país acerca del proceso de preparación para la *Loya Jirga*. Esa campaña es financiada en parte por el Fondo Abierto de los Medios de Difusión para el Afganistán, establecido recientemente a iniciativa del conocido periodista y experto en cuestiones del Afganistán, Sr. Ahmed Rashid. Quizás el hecho de que el hombre que se hiciera famoso por sus informes sobre la guerra y la opresión en el Afganistán pueda ahora prestar su nombre para el proceso de cambio democrático en ese país sea una muestra de cómo han cambiado las cosas en el Afganistán.

En los viajes que ha efectuado recientemente a las provincias la Comisión de la *Loya Jirga* se ha confirmado el gran interés que hay en el proceso de la *Loya Jirga* en todo el país. En Herat, una reunión que se convocó apresuradamente con sólo dos horas de antelación contó con la presencia de más de 1.000 personas. Cuando se descubrió que no estaba presente ni una sola mujer, se organizó otra reunión en una escuela de niñas de las cercanías, a la que asistieron varios centenares de mujeres. Por otro lado, sigue habiendo una gran preocupación por la posibilidad de que la *Loya Jirga* se vea viciada por la intimidación o alguna otra forma de corrupción. Hemos recibido informes de que en Herat se ha arrestado a varias personas por haberse pronunciado a favor de la *Loya Jirga*. En otras regiones

hay quienes dicen que no pueden hablar abiertamente de este proceso por temor a perder la vida. La solución de estos problemas está directamente relacionada con la cuestión de la seguridad, a la que pasaré a referirme seguidamente.

La situación en materia de seguridad en el país en general parece haber mejorado algo en estas últimas semanas. No obstante, ha habido algunos incidentes violentos en algunos lugares. Especialmente, hubo enfrentamientos entre las facciones de Hazara, en Daidkundi, en la provincia de Oruzgan. El Sr. Brahimi se reunió con representantes de esas facciones, que convinieron entonces en aceptar que una delegación independiente de la Administración Provisional mediara entre ellas para que las ayudara a superar sus divergencias. Ese proceso de mediación está en curso. En Kandahar se lanzó una granada en un bazar lleno de gente, y hubo un muerto y varios heridos. Por último, hay informes de que elementos del Talibán se están reagrupando en la parte meridional de Paktia para iniciar una campaña de lucha de guerrillas contra la Administración Provisional y las tropas extranjeras. Esos incidentes nos recuerdan cuán frágil es aún la situación en el Afganistán, y nos advierten que no debemos descuidarnos. Las preocupaciones en materia de seguridad que se expresan en el informe del Secretario General siguen siendo muy pertinentes.

También quiero referirme a la cuestión conexas, cada vez más importante, de la desmovilización y la reintegración de los excombatientes. Se ha establecido un grupo de trabajo compuesto por la Administración Provisional, las Naciones Unidas, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y otras partes con el fin de buscar soluciones a dicha cuestión. Ese grupo, que ya se ha reunido dos veces, está preparando propuestas que se van a considerar en una conferencia sobre la financiación de la seguridad, que se celebrará en Ginebra el 3 de abril.

Ha habido señales alentadoras del Ministerio de Defensa, los comandantes y los soldados en el sentido de que muchos excombatientes estarían interesados en participar en los programas de reintegración. Se está trabajando para identificar proyectos intensivos de mano de obra y otros planes que puedan dar empleo a los excombatientes y proporcionarles una alternativa a la guerra. Una posibilidad prometedora es capacitar a unos 5.000 hombres para la remoción de minas a fin de que ayuden a eliminar el gran número de minas que aún están sembradas, esparcidas por todo el país.

La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad ha seguido consolidando su éxito en cuanto a la reducción del delito y el mejoramiento de la seguridad en Kabul. El 19 de marzo, el comandante de la brigada multinacional de Kabul fue transferido al contingente de Alemania, mientras que el Reino Unido sigue manteniendo el mando general de la Fuerza. La Fuerza está por completar su entrenamiento del 1er. Batallón de la Guardia Nacional afgana. La unidad presentará un desfile el 4 de abril, y posteriormente asumirá sus nuevas funciones, junto con la actual guardia del palacio.

Los preparativos para la capacitación de una fuerza de policía afgana van avanzando. Un destacamento de avanzada del equipo de capacitación de Alemania llegó el 16 de marzo. El curso de formación básica de seis semanas de duración empezará en julio, cuando se haya terminado de renovar la academia de policía. Se está llevando a cabo una campaña de información pública para atraer a más reclutas. La Comisión Nacional para la Reforma de la Policía también ha empezado a trabajar.

Ahora quisiera pasar a la importante cuestión de los derechos humanos. Como se señala en el informe del Secretario General, se crearon cuatro grupos de trabajo permanentes en el taller nacional afgano sobre derechos humanos celebrado en Kabul el 9 de marzo. Con el apoyo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en particular, estos grupos de trabajo están elaborando programas destinados a dar aplicación a las disposiciones sobre derechos humanos del Acuerdo de Bonn, incluidas la creación de una Comisión Independiente de Derechos Humanos, la investigación y la vigilancia de los abusos de derechos humanos y la educación en materia de derechos humanos. La creación de la Comisión es particularmente urgente puesto que se ha informado de la persistencia de abusos de derechos humanos, como el ataque contra civiles pashtunes en el norte del país, descrito en el informe del Secretario General.

En relación con este asunto, tras amplias consultas, la Oficina del Representante Especial del Secretario General ha preparado un documento sobre la Comisión Judicial, en el que se describen su misión, composición, poderes y procedimientos de funcionamiento propuestos. En este documento se proporciona una base necesaria para proceder a la creación de la Comisión, tal como se estipula en el Acuerdo de Bonn.

Por último, quisiera hablar de la futura misión de las Naciones Unidas en el Afganistán, que provisionalmente se ha denominado Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). En su informe el Secretario General propone una estructura de la misión formada por dos componentes: un primer componente para asuntos políticos y un segundo componente para actividades de socorro, recuperación y reconstrucción. La estructura que se propone contiene mecanismos para la coordinación entre los componentes tanto en la sede de la misión como a los niveles regionales, a fin de garantizar que las actividades políticas y de reconstrucción se respalden mutuamente y no se contradigan.

Una novedad clave de la UNAMA es la integración de las actividades de socorro humanitario, recuperación y reconstrucción dentro de un mismo componente. Por tanto, el Representante Especial Adjunto del Secretario General a cargo del segundo componente será responsable de la dirección y supervisión de todas las actividades de las Naciones Unidas de socorro y reconstrucción en el Afganistán. Gracias a esta configuración integrada será más fácil trabajar estrechamente con las autoridades afganas legítimas para reconstruir el Afganistán de una manera sostenible.

Otra novedad es la propuesta del Secretario General de que en la Misión se minimice la huella extranjera. De esta manera, se garantizará que los afganos tomen la iniciativa en la fase de recuperación posterior al conflicto y que la mayor parte de la ayuda extranjera prometida al Afganistán llegue de verdad a los afganos.

Los derechos humanos serán fundamentales en los objetivos y las funciones de la nueva misión, tanto al aplicar las disposiciones del Acuerdo de Bonn que se relacionan directamente con los derechos humanos como al tratar de integrar plenamente los derechos humanos en sus actividades humanitarias, políticas y de reconstrucción, incluidos el imperio del derecho y la formación de capacidades nacionales.

Un alto coordinador de derechos humanos en la Oficina del Representante Especial del Secretario General trabajará con el personal en los dos principales componentes operacionales de la misión y también coordinará las actividades de derechos humanos que se lleven a cabo en el marco de ambos componentes. El coordinador actuará de contacto principal para la Comisión Independiente de Derechos Humanos y de enlace con la Oficina del Alto Comisionado de las

Naciones Unidas para los Derechos Humanos y otros mecanismos de derechos humanos de las Naciones Unidas. Se equipará al personal, que incluirá a ciudadanos afganos, para que se haga cargo de los aspectos de derechos humanos de su labor, incluida la incorporación en las actividades de socorro y reconstrucción de la misión de un planteamiento basado en los derechos humanos que tenga en cuenta las consideraciones de género.

En materia policial, Alemania ha tomado la iniciativa en este ámbito y ha puesto en marcha una serie de proyectos importantes relacionados con la reforma policial. Ha despachado a Kabul un equipo de asesores policiales con mucha experiencia para emprender esta labor. Con todo, Alemania ha dejado claro que también hará falta asistencia de otros donantes y organizaciones internacionales. Las dos reuniones celebradas en Berlín en los últimos dos meses para tratar la cuestión policial tenían por objeto obtener compromisos en este sentido.

A fin de respaldar los esfuerzos de Alemania en el Afganistán y para garantizar que la UNAMA disponga de los recursos suficientes para coordinarse estrechamente con el equipo alemán, el Ministerio del Interior afgano y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, así como para asesorar al Representante Especial del Secretario General, el Secretario General ha recomendado que se incorporen tres asesores policiales a la misión. Tanto Alemania como el Ministerio del Interior han acogido la recomendación con beneplácito.

La nueva misión en el Afganistán deberá abordar problemas sumamente complejos. Las propuestas del Secretario General, desarrolladas en estrechas consultas con el Sr. Brahimi y su equipo son, en mi opinión, una manera imaginativa y constructiva de responder a los problemas operacionales en el terreno. Aguardo con interés que el Consejo delibere sobre estas propuestas y espero sinceramente que las apoye.

Sr. Levitte (Francia) (*habla en francés*): Sr. Ministro: Le doy la bienvenida a Nueva York. Es un privilegio celebrar esta sesión bajo su Presidencia.

Ante todo, quisiera transmitir el pésame y la solidaridad del pueblo francés al pueblo afgano, azotado una vez más por una cruel experiencia: el terremoto que acaba de destruir toda una región en el norte del país y que ha causado miles de víctimas.

El representante de España hará una declaración en nombre de la Unión Europea, y Francia la suscribe plenamente. Por tanto, limitaré mi declaración a algunas observaciones.

Esta sesión se presta a un primer balance seis meses después del inicio de la intervención militar por parte de la coalición, tres meses después de que la Administración Provisional asumiera sus funciones y tres meses antes de la convocación de la *Loya Jirga* de emergencia.

Este primer balance, que Louise Fréchette nos acaba de presentar con elocuencia y precisión, es claramente positivo. El camino que se ha recorrido en estos seis meses es impresionante. La lucha contra el terrorismo ha estado marcada por varios elementos decisivos y continúa librándose de manera enérgica e implacable. Los Estados Unidos y sus aliados, entre ellos Francia, van acorralando día tras día a los elementos de Al-Qaida.

La transición política también progresa. El pueblo afgano está recuperando el control de su destino. La *Loya Jirga* de emergencia, prevista para junio, constituirá una nueva etapa en la creación de un gobierno multiétnico, representativo y democrático. El comportamiento responsable de las autoridades de transición ha permitido en buena medida evitar que se repitan los errores del pasado, como las atrocidades de 1992 en Kabul o de 1997 en Mazar-e-Sharif.

Por último, la reconstrucción del Afganistán ya se ha puesto en marcha con la ayuda de toda la comunidad internacional, ilustrada por las promesas hechas en Tokio. En todo el país hay indicios de este verdadero renacimiento. El ejemplo más emotivo, al que Louise Fréchette ha hecho alusión, es, sin duda, el inicio del año escolar: el sábado pasado, un millón y medio de niños de ambos sexos acudieron literalmente corriendo al colegio, al conocimiento. El Ministro francés de Relaciones Exteriores, Hubert Védrine, que se encontraba en Kabul, vivió este momento de esperanza al visitar los dos institutos de la capital rehabilitados por Francia: el instituto Esteqlal para niños y el instituto Malalai para niñas.

El éxito de la reconstrucción depende ahora en parte de una buena coordinación entre los donantes bilaterales y multilaterales, congregados en el Grupo de Apoyo al Afganistán y el Grupo de Aplicación, o a través del sistema de las Naciones Unidas. A nuestro

juicio, una persona debería velar, in situ, por esta coordinación indispensable: Lakhdar Brahimi.

Asimismo, en Nueva York, el camino recorrido en sólo seis meses ha sido impresionante.

Se adoptó una serie de resoluciones a un ritmo sostenido sobre los principios de una solución, resolución 1378 (2001); el apoyo del Acuerdo de Bonn, resolución 1383 (2001); el mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), resolución 1386 (2001) y, finalmente, la creación de un régimen desterritorializado contra Al-Qaida para reemplazar las sanciones contra el Afganistán, resolución 1390 (2002).

Se está redactando un nuevo proyecto de resolución que permitirá una aplicación rápida de las excelentes recomendaciones del Secretario General, como nos lo ha descrito la Sra. Louise Fréchette. Ello dará estructura y uniformidad a la presencia de las Naciones Unidas, que ha evolucionado con una impresionante eficacia bajo la autoridad de Lakhdar Brahimi. La delegación de Francia está trabajando en este proyecto de resolución que se presentará ante el Consejo mañana, en nuestras consultas.

La cuestión de la seguridad sigue siendo un aspecto más difícil de tratar. Se vislumbra un acuerdo para prolongar el mandato de la ISAF más allá del período establecido en la resolución 1386 (2001), es decir, después del 20 de junio. Será necesario que decidamos juntos el momento adecuado para anunciarlo y el calendario correspondiente.

En lo que respecta a la expansión geográfica de la Fuerza más allá de Kabul y sus alrededores, está clara la posición de los principales contribuyentes; no están a favor de dicha expansión. En efecto, una fuerza que se extienda más allá de Kabul y sus alrededores tendría que participar en la solución de conflictos que incumben a las autoridades afganas.

Por lo tanto, la prioridad absoluta debe ser la formación de un cuerpo de policía y un ejército afganos unificados. Se debe crear un ejército libre de divisiones étnicas y regionales y de la influencia de los partidos políticos y de los caudillos. También debemos recurrir a todos los instrumentos disponibles para contribuir a la seguridad y al orden público en las provincias. En consecuencia, la palanca económica deberá usarse con resolución. La ayuda para la reconstrucción no podrá dirigirse a las provincias donde las autoridades locales

cometan violaciones graves de los derechos humanos o mantengan un clima de inseguridad. Por otra parte, es obvio que la ayuda humanitaria no debería estar sujeta a condiciones.

Francia participará plenamente en la reconstrucción del Afganistán. Ya ha asumido compromisos precisos en materia de salud, educación, agricultura, administración, conservación del patrimonio, formación del futuro ejército y de la policía afganas, así como de asistencia en la lucha contra las drogas.

El cumplimiento de esos compromisos ha sido objeto de debates profundos con las autoridades afganas, en primer lugar, durante la visita del Presidente Hamid Karzai a París el 28 de febrero y, recientemente, el pasado domingo durante la visita a Kabul del Sr. Hubert Védrine.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Francia por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Valdivieso (Colombia): Su presencia en esta sesión nos honra y a la vez constituye un testimonio del compromiso de su país con el tema que estaremos analizando en el curso del día de hoy.

Comienzo expresando nuestra solidaridad con el pueblo afgano por este momento de dolor con ocasión del severo terremoto; expresándosela especialmente al Sr. Embajador.

Agradecemos a su vez la presentación de la Vice-secretaria General Louise Fréchette y el informe del Secretario General en el cual se subraya la complejidad histórica de la situación en el Afganistán, al igual que la dimensión cualitativa de los retos que deberán ser abordados por las Naciones Unidas en los meses y años venideros.

Coincidimos con el Secretario General en que la seguridad es, por un lado, el requisito esencial para proteger el proceso de paz en el Afganistán y, por el otro, el primer proyecto que debe impulsarse en la reconstrucción del país como se indica en párrafos relevantes, entre ellos, el 45 y el 126. Es la necesidad más importante de los afganos en la actualidad y el Consejo de Seguridad, con sus acciones debe contribuir a satisfacerla.

En efecto, sin seguridad, la Administración Provisional no podrá cumplir con sus funciones adecuadamente y en todo el territorio. Sin seguridad, la

legitimidad de los resultados de la *Loya Jirga* será cuestionada. Sin seguridad, la presencia de las Naciones Unidas se dificultará y sin seguridad, la prestación de asistencia humanitaria será prácticamente imposible. Colombia, en consecuencia, manifiesta su decidido apoyo a la expansión más allá de Kabul de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) pues, como se señala en el párrafo 59: “las amenazas más graves para la Administración Provisional proceden de las provincias”.

Aprovechamos esta sesión para invitar a los países que lideran y conforman esta Fuerza a que exploren mecanismos para responder a ese clamor del pueblo afgano, si bien reconocemos las reservas que en este sentido ya se han expresado.

Esta podría ser la forma más adecuada de comenzar a dar respuestas a los riesgos y amenazas que se mencionan en el párrafo 123 del informe del Secretario General. Ante estos riesgos se deben reforzar las acciones en materia de seguridad para atender las necesidades de corto, mediano y largo plazo que permitirán que el Afganistán sea un país viable desde el punto de vista político y económico. En este sentido, me permito resaltar lo expresado en el informe al indicar que:

“La única forma de garantizar la erradicación del terrorismo del suelo afgano es mediante la habilitación de las autoridades legítimas del país para que vigilen su propio territorio.”
(S/2002/278, párr. 123)

Adicionalmente del tema de seguridad, debemos siempre tener presente el operativo militar que se ha venido desarrollando desde hace seis meses, enfrentando las fuerzas de Al-Qaida y a los talibanes, para indicar que, así como existen las actuales circunstancias, se impone una cuidadosa concertación con las actividades de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) en el caso de que se amplíe al resto del territorio del Afganistán.

Quisiéramos hacer referencia a cuestiones puntuales de importancia para nuestra delegación:

Primero, queremos expresar nuestra enorme satisfacción con el retorno, el 23 de marzo, de los niños y niñas a las escuelas. Celebramos las acciones de la Administración Provisional que han permitido que este objetivo sea una realidad y, al hacerlo, extendemos un reconocimiento a todos aquellos que han facilitado el regreso a las escuelas y, de manera particular al Fondo

de las Naciones Unidas para la Infancia y a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Segundo, deseamos hacer referencia a la situación fiscal de la Administración Provisional por considerar que se trata de un tema que debe motivar nuestra reflexión. Nos referimos a los retrasos y las dificultades para canalizar los recursos que fueron prometidos durante el encuentro de Tokio y que tienen el potencial de paralizar el funcionamiento de la Administración y poner en riesgo la credibilidad de las instituciones nacientes en el Afganistán. Confiamos en que estos retrasos y las dificultades no reflejen una falta de compromiso por parte de la comunidad internacional.

Tercero, un comentario sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Colombia comparte la propuesta de estructura que ha sido sometida a nuestra consideración y estaremos dispuestos a apoyar una resolución concisa del Consejo de Seguridad que endose este concepto. Como les informa el Embajador Levitte, está siendo elaborada la resolución. Sin embargo, queremos resaltar que la UNAMA es un mecanismo integrado que deberá coordinar muchos organismos y programas sin que exista una relación de subordinación, y ésta no será una labor necesariamente fácil.

Si logramos en el futuro un proceso de cooperación real entre los diferentes órganos intergubernamentales de las Naciones Unidas podríamos producir decisiones que faciliten la labor del Representante Especial del Secretario General. Claramente, existe un papel para la Asamblea General y para el Consejo Económico y Social que debemos identificar y relacionar con las decisiones que el Consejo tomará sobre esta estructura.

No ha transcurrido mucho tiempo desde que se instauró la Administración Provisional, en diciembre del 2001. Sin embargo, en este corto período se han presentado cambios fundamentales en la estructura política del Afganistán que son alentadores. El informe nos indica la magnitud francamente abrumadora de las tareas por adelantar, por lo que creemos oportuno rescatar la idea de realizar una evaluación amplia de la situación en ese país. Consideramos que una evaluación amplia constituye el mejor comienzo para la nueva Misión de las Naciones Unidas en el Afganistán. Tal vez hacia el mes de julio deberíamos estar realizando este ejercicio. Se daría así una clara perspectiva al

papel de la comunidad internacional y tendría el propio Consejo de Seguridad una ocasión propicia para comprender a cabalidad el reto más complejo que tienen las Naciones Unidas en esta región, especialmente crítica para la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Colombia por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Cunningham (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Yo también quisiera darle la bienvenida a Nueva York. Su presencia hoy entre nosotros es bien recibida y pone de relieve el compromiso de su país con el Afganistán. Los Estados Unidos hacen suyo su mensaje de pésame dirigido al pueblo afgano tras el terremoto ocurrido el día de hoy.

Asimismo, quiero agradecer a la Vicesecretaria General su perspectiva general exhaustiva sobre la situación en que nos encontramos hoy. Creo que es un esbozo muy útil.

Acogemos con beneplácito el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y la propuesta de que se establezca una Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Aguardamos las opiniones de otras naciones con respecto a dicha Misión y esperamos debatir este tema en mayor profundidad en los próximos días. Por el momento, quiero hacer mía la observación formulada por el Secretario General en el sentido de que lo que el Embajador Brahimi, sus colegas, las Naciones Unidas y, en realidad, la comunidad internacional han conseguido hasta el momento es realmente notable en las actuales circunstancias. Apoyamos la intención del Secretario General de lograr que una misión efectiva, eficiente e integrada se encuentre por completo sobre el terreno tan pronto como sea posible, con una huella internacional ligera, y que dependa, en buena medida, de los propios afganos.

Hoy quisiera referirme al tema de la seguridad. Todos reconocemos que en la actualidad existen diversos retos para la seguridad en el Afganistán. Los afganos están enfrentando estos retos y los Estados Unidos, conjuntamente con otros, los están ayudando a hacerlo de varias maneras. Continuaremos nuestra campaña contra Al-Qaida y los talibanes. Trabajando de consuno con nuestros aliados internacionales, en las próximas semanas comenzaremos a preparar un ejército nacional. Además, los Estados Unidos contribuirán de manera significativa al adiestramiento y equipamiento de la

policía. Esperamos reunirnos a comienzos de abril con otros países interesados para debatir en torno a los esfuerzos para mejorar la situación en el Afganistán.

Cuando llegue el momento de renovar el actual mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad apoyaremos su extensión hasta diciembre de este año. También asistiremos a Turquía si, tal como esperamos, acepta tomar el mando de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad después del Reino Unido. Mediante sus fuerzas especiales y sus equipos para asuntos civiles, los Estados Unidos están trabajando con los comandantes afganos locales, y estos equipos continuarán ayudándolos a abordar temas polémicos y a dirimir los conflictos entre ellos. Creemos que estos esfuerzos son una respuesta a las necesidades del Afganistán, que ya han tenido efectos positivos.

Considerando la actual situación de la seguridad y el alcance y la variedad de la asistencia que ya se encuentra disponible o en vías de ser proporcionada, en la actualidad no creemos que sea necesario extender las zonas de actividad de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad más allá de Kabul y sus inmediaciones. Seguimos apreciando sobremedida el liderazgo del Reino Unido en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y agradecemos a todos los demás países que aportan contingentes el apoyo que brindan.

Sr. Wehbe (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Es para nosotros un honor y un placer verlo presidir esta sesión dedicada al debate de cuestiones relacionadas con un gran pueblo y país. Ello demuestra su interés y preocupación por el Afganistán, tal como ha demostrado su interés y preocupación por los asuntos africanos.

Permítaseme expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por su informe exhaustivo sobre la situación en el Afganistán. Agradecemos también a la Vicesecretaria General Louise Fréchette su exposición informativa sobre los acontecimientos que han tenido lugar en ese país. Consideramos que esa información proporciona al Consejo la importante oportunidad de evaluar y debatir las formas de mejorar la situación en el Afganistán, país que durante más de 23 años ha sufrido conflictos internos y externos, cuyas consecuencias afectan todos los aspectos de su vida. Cualquier evaluación y debate del papel de las Naciones Unidas allí requiere que abordemos las diversas cuestiones con gran paciencia y especificidad dada la delicadeza de la situación.

Queremos expresar nuestra satisfacción por la información que figura en el informe sobre el estado de la aplicación del Acuerdo de Bonn y el establecimiento de la Administración Provisional del Afganistán y sus principales comités, que han tenido importantes resultados políticos. A pesar de lo incipiente de estas instituciones políticas en una turbulenta atmósfera política, consideramos que dichas instituciones se han puesto a prueba y han dado pasos considerables en diversos aspectos de la vida nacional, incluida la educación, la lucha contra las drogas ilícitas, la participación de la mujer y la convocación de la *Loya Jirga*, que es la médula del proceso político y cuyo éxito eliminará la amenaza de otra guerra que pesa sobre ese país.

En lo que respecta al Afganistán, que ha sufrido durante tanto tiempo, quiero unirme a los oradores que me antecedieron para expresar nuestro profundo pesar por las víctimas del terremoto que tuvo lugar en el norte del país. En nombre de la República Árabe Siria quiero transmitir nuestro sincero pésame al pueblo y el Gobierno del amigo Afganistán por esa catástrofe y por las pérdidas que han sufrido. Queremos también dar las gracias al Secretario General, a los organismos especializados y a otras entidades pertinentes que se han apresurado a prestar asistencia a todas las víctimas del terremoto.

La seguridad y la estabilidad siguen siendo una preocupación central en ese país. Sin el logro de la seguridad no se puede avanzar en el proceso de paz, en el desarrollo económico ni en la reconstrucción. En este sentido, compartimos la preocupación del Secretario General por la inestabilidad que caracteriza a la situación de seguridad en muchas partes de ese país, en particular en la cercanía a las principales ciudades. Esta inestabilidad obedece a la persistencia de focos de resistencia de los talibanes y Al-Qaida y a la continuación del enfrentamiento entre los rivales políticos y militares.

Deseamos expresar nuestro pesar porque estos enfrentamientos hayan alcanzado un nivel de violencia étnica entre las distintas partes. En el informe se indican muchos ataques graves contra los derechos humanos y violaciones de éstos, que se basan en motivos religiosos. Respaldamos la recomendación del Secretario General en el sentido de que cuanto antes se lleven a cabo todos los esfuerzos que sean necesarios con los diversos dirigentes afganos y sus socios dubitativos a fin de que participen en el proceso político. También apoyamos sus recomendaciones dirigidas a que se

ofrezca capacitación y equipamiento a una fuerza de seguridad afgana bajo la Administración Provisional, a que se realicen todos los esfuerzos internacionales posibles con el fin de solucionar la situación de seguridad que actualmente divide a las diversas partes afganas, y a que se despliegue la fuerza de seguridad afgana tan pronto como sea factible.

En este sentido, deseamos señalar el deseo de la Administración Provisional y del pueblo afgano de ampliar el ámbito de actuación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, ISAF, debido a la sensación de seguridad logrado en la región. Consideramos que el Consejo debería examinar seriamente este tema y concederle la importancia que merece.

Al mismo tiempo, creemos que debería establecerse lo antes posible el ejército internacional, un ejército que no se basara en criterios étnicos ni en ninguna otra afiliación. Ese ejército debería asumir la responsabilidad de la seguridad de todas las zonas del Afganistán, como se establece en el Acuerdo de Bonn. Asimismo se le debería dotar de todo el apoyo logístico que requiere, puesto que ello es lo mínimo que podemos ofrecer al pueblo afgano, asistencia internacional para mejorar la estabilidad.

El informe presenta con claridad la importancia de la continuación de la asistencia humanitaria y de la coordinación adecuada entre los diversos organismos e instituciones humanitarios. Ha surgido una gran preocupación debido a la sequía que ha azotado a muchas zonas, además del desastre ocurrido anoche y la situación de los caminos que están cortados en las zonas montañosas del Afganistán, algo que amenaza con provocar una gran pérdida de vidas humanas y que requiere medidas inmediatas para impedir que ocurra una catástrofe así.

Expresamos nuestra gran satisfacción ante la vuelta a la escuela de las niñas pioneras, un hecho que aumenta las esperanzas de una futura estabilidad y normalidad.

También expresamos nuestra preocupación con respecto a la información contenida en el informe del Secretario General sobre el cultivo de la adormidera en las zonas orientales y meridionales del Afganistán, a pesar de los esfuerzos de la Administración Provisional y de la proclamación de un edicto por el que se prohíbe el cultivo, la producción, el procesamiento o el uso ilícito de drogas. Se requiere asistencia financiera internacional para disuadir a los diferentes grupos afganos

de considerar a las drogas ilícitas como fuente de ingresos. La solución de esta cuestión, naturalmente, requiere mucho tiempo.

Apoyamos la información contenida en el informe acerca de la necesidad que tiene el Afganistán de una enorme ayuda financiera internacional en el futuro próximo para satisfacer las necesidades humanitarias actuales e iniciar el proceso de recuperación económica.

En el informe se estipula que el despliegue actual de las Naciones Unidas en el Afganistán no está acorde con el nivel de esfuerzos que se requieren ni con el papel que habrá que desempeñar en la creación del futuro de la nación. Por lo tanto, la propuesta de establecimiento de una nueva estructura de la presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán llega en un momento oportuno y plantea una necesidad urgente de que la Organización desempeñe su función y coordine todos sus esfuerzos.

Deseamos expresar nuestro sincero agradecimiento al Representante Especial del Secretario General, Sr. Lakhdar Brahimi, y a su equipo por sus arduos esfuerzos en el desempeño de su difícil mandato. Esperamos que la composición de la nueva misión, según la ha descrito la Sra. Fréchette, y en la forma que ha sido presentada por el Embajador Levitte, signifique una nueva esperanza de fortalecimiento de todos los esfuerzos realizados por el Embajador Brahimi y por su equipo en el Afganistán. Consideramos que el nombramiento por parte del Secretario General de dos personalidades muy competentes para los cargos de Representantes Especiales Adjuntos y el hecho de que cada uno de ellos presida uno de los dos grandes componentes, el de asuntos políticos y el del socorro, recuperación y reconstrucción, es muy alentador y aumenta las esperanzas de que esta misión pueda coordinar los diversos organismos y desempeñar su mandato bajo la dirección del Embajador Brahimi de la mejor manera posible.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de la República Árabe Siria por las amables palabras que me ha dirigido.

Sra. Tan (Singapur) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias a la Vicesecretaria General, Sra. Louise Fréchette, por presentar el informe más reciente del Secretario General sobre la situación en el Afganistán, que es informativo y completo.

Singapur está plenamente de acuerdo con la mayor parte de las observaciones contenidas en dicho informe. Un razonamiento constante en el informe del Secretario General es que los esfuerzos de la comunidad internacional deben guiarse por las prioridades afganas, y esto debe maximizar la capacidad afgana. En realidad, las voces afganas deben guiar constantemente nuestra tarea aquí en el Consejo. No obstante, es imprescindible que todos los afganos colaboren en estrecha unidad y superen el provincialismo étnico y regional.

La comunidad internacional tiene una oportunidad única de hacer el bien en el Afganistán. De la misma forma, el Afganistán dispone de una oportunidad singular de sacar el mayor provecho de la atención que la comunidad internacional ha centrado en él. Ninguno de los dos debe desaprovechar esta perspectiva.

También es oportuno y apropiado que la presidencia noruega haya convocado este debate abierto del día de hoy para examinar los acontecimientos que tienen lugar en el Afganistán cuatro meses después de la celebración del último debate similar a éste, y tres meses después de la investidura de la Autoridad Provisional afgana y del establecimiento de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad.

Nos sumamos a otros oradores para expresar nuestras condolencias al pueblo y a las autoridades del Afganistán por los miles de personas que se temen hayan perecido debido a la serie de terremotos que han tenido lugar en la zona nororiental del Afganistán anoche y al comienzo de esta mañana y en el llamamiento en favor de que se amplíe la asistencia humanitaria urgente y de otro tipo.

Dado el interés mundial en el Afganistán, es especialmente importante que los miembros del Consejo regularmente las opiniones de los no miembros, particularmente los miembros del grupo de los "seis más dos", que ahora se reúne en Kabul e incluye al Afganistán y a otros actores claves, mientras deliberamos acerca de las próximas medidas, incluido el proyecto de resolución al que ha hecho referencia Francia. La presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, Presidente del Grupo de Apoyo al Afganistán, aportará también una dimensión importante a la labor del Consejo.

El Consejo de Seguridad ha participado de forma activa en los asuntos del Afganistán durante muchos años. Más recientemente, el Consejo ha seguido

de cerca, ha dado un impulso adicional y ha apoyado, siempre que ha sido necesario, la evolución de esos asuntos para afirmar el papel central de las Naciones Unidas en apoyo de los esfuerzos del pueblo afgano por reincorporar al Afganistán a la comunidad de naciones. El Consejo está dispuesto, como ha declarado en la resolución 1383 (2001), a apoyar a las instituciones provisionales establecidas en virtud del Acuerdo de Bonn, así como a apoyar la aplicación de dicho Acuerdo.

Singapur, por lo tanto, espera participar en los debates del Consejo para el establecimiento de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán: una estructura de las Naciones Unidas sencilla, unificada e integrada, concebida para apoyar los diversos procesos esbozados en el Acuerdo de Bonn.

Es evidente, por la participación en este debate abierto, y por las diversas vías complementarias, entre ellas la conferencia de donantes de Tokio, mediante la cual se aportó una importante contribución a la consolidación del proceso político, que el Consejo de Seguridad constituye el único foro que participa en el desarrollo de un consenso mundial sobre una estrategia a largo plazo, coherente y general, encaminada a lograr la paz en el Afganistán. Sin embargo, debido a la responsabilidad que le incumbe de conformidad con la Carta y a su capacidad operacional, el Consejo de Seguridad tal vez está mejor facultado para utilizar la sostenida voluntad política colectiva a fin de abordar la dinámica y las causas subyacentes del conflicto del Afganistán y prestar ayuda en la transición del país de la guerra a la paz. Por supuesto, ello no impide que el Consejo de Seguridad colabore estrechamente con todos los asociados pertinentes con miras a que nuestra labor común se complemente.

Con la ayuda de las Naciones Unidas y el resto de la comunidad internacional, el Afganistán ha avanzado mucho y de manera positiva en numerosas esferas. En la primera fase del proceso de Bonn de tres etapas se han registrado adelantos al generarse tanto legitimidad nacional como internacional para la Autoridad Provisional del Afganistán. Existe una sensación de seguridad cada vez mayor en Kabul. Se ha evitado lo peor de la crisis humanitaria. Hay una corriente constante de refugiados afganos desde los países vecinos y las personas internamente desplazadas están regresando a sus hogares. Las instituciones incipientes se han restablecido. Además de la asistencia humanitaria, Singapur ha prometido un paquete especial de asistencia técnica de

cinco años destinado a capacitar a los afganos para que puedan ayudar a los grupos más vulnerables de la sociedad, en especial las mujeres y los niños. No obstante, como el Secretario General lo señaló, a pesar de los progresos registrados en todas estas esferas, no podemos sentirnos satisfechos. Algunos acontecimientos sencillos que en muchos países del mundo se darían por sentados, como el hecho de que los afganos hayan celebrado el año nuevo el 21 de marzo y que 1,5 millones de niños afganos hayan vuelto a la escuela el domingo pasado, son titulares y noticias de primera plana precisamente por el abismo en el que se había hundido el Afganistán.

Las tensiones bullen bajo la superficie, y constantemente amenazan con revertir el avance frágil y provisorio que se ha logrado. Como hemos aprendido de tantos conflictos en todo el mundo, para que sea duradero, todo proceso político o de paz debe adoptar un enfoque coherente y general. Esto es algo que Singapur ha propugnado desde hace tiempo y es una cuestión a la que también se refirió Colombia.

Algunos elementos de progreso en los aspectos político, humanitario, de reconstrucción y de seguridad se refuerzan mutuamente. Si bien no es necesario que en todos estos aspectos se avance al mismo ritmo, una demora importante en uno de ellos podría poner en grave peligro a todo el proceso. En este sentido, una cuestión urgente y apremiante, que el Secretario General ha señalado a nuestra atención, es la situación de seguridad. Agradecemos al Reino Unido su liderazgo en lo que respecta al establecimiento de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, así como la contribución de todos los países que aportan contingentes, que han llevado una cierta tranquilidad a Kabul. La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad ha proporcionado un sostén fundamental, mediante el cual la Autoridad Provisional ha ampliado su influencia, particularmente en las provincias y en las regiones distantes. Sin embargo, si bien en Kabul la seguridad y la neutralidad se mantienen, hay noticias inquietantes de que existe inestabilidad en otras partes del Afganistán, especialmente en el período decisivo orientado a convocar la *Loya Jirga* de emergencia.

Como lo demuestran las actividades desplegadas recientemente por la coalición internacional, los restantes combatientes de Al-Qaida y el Talibán que permanecen en el Afganistán siguen constituyendo una amenaza para el proceso de paz. Se han llevado a cabo importantes esfuerzos a fin de establecer un ejército

nacional y una fuerza de policía del Afganistán. No obstante, podrían necesitarse medidas provisionales en el período intermedio antes de que ambos puedan alcanzar su capacidad efectiva. Por consiguiente, el Consejo de Seguridad debería examinar todos los instrumentos de los que dispone a fin de abordar esta importante cuestión. Calibrar la asistencia internacional podría constituir un poderoso incentivo para una buena conducta. Sin embargo, los estímulos siempre deben ser respaldados con la aplicación de medidas enérgicas. El Consejo de Seguridad debe examinar cuidadosamente la mejor manera de evitar todo conflicto armado importante y proporcionar seguridad a las principales rutas comerciales y de transporte.

Aun cuando la atención de la comunidad internacional se centra en el Afganistán, no debemos olvidar los vínculos que existen en toda la región. Por consiguiente, los ingentes esfuerzos encaminados a la rehabilitación y la reconstrucción del Afganistán deberían tener como objetivo a la región y reportar beneficios relacionados con la paz a los vecinos del Afganistán, de manera que se pueda fomentar el interés por la estabilidad en el Afganistán. De igual modo, es importante recordar que el Afganistán es sólo uno de los numerosos focos de conflictos que existen en el mundo que merecen la atención y la participación de todos. La gran lección aprendida de lo ocurrido en el Afganistán consiste en que el destino de un país lejano puede tener repercusiones mundiales y catastróficas. En consecuencia, las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto no deben repetir los errores del pasado, sino mantener el rumbo en los esfuerzos que llevan a cabo en el Afganistán y en otros lugares a largo plazo.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Singapur las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Aguilar Zinser (México): Quiero, primero que nada, expresar las condolencias de mi Gobierno por la pérdida de vidas humanas y por las condiciones creadas el día de hoy a consecuencia del terremoto que ha azotado a la región de Baghlan, y muy en particular a la ciudad de Narin.

Sr. Presidente: Quiero manifestar aquí la complacencia de mi Gobierno porque esté usted presidiendo las sesiones del Consejo de Seguridad. Ello no es sólo un testimonio de su interés por la situación en el Afganistán, sino una manifestación expresa de la seriedad y

el sentido de la responsabilidad con el que su Gobierno asume su participación en el Consejo de Seguridad.

Mi Gobierno se suma también a la satisfacción expresada aquí por distintos miembros del Consejo por los avances alcanzados durante estos meses en el proceso de reconstrucción del Afganistán y extiende una felicitación a todos aquellos que han participado activamente en esta tarea.

No obstante, mi Gobierno considera que en el mensaje de la Sra. Louise Fréchette hay una llamada de atención que no debemos soslayar. No es momento de ser complacientes porque la tarea que la comunidad internacional tiene ante sí, y particularmente la tarea que los afganos tienen frente a sí, es una tarea extremadamente difícil y complicada. Para ello, debemos tener en cuenta dos criterios fundamentales. El primero es que el esfuerzo tendrá que ser un esfuerzo sostenido de la comunidad internacional. Muchas experiencias anteriores, en el caso mismo del Afganistán, muestran cómo la pérdida de este esfuerzo sostenido puede ser el principio de un nuevo ciclo que la comunidad internacional lamenta posteriormente. Por lo tanto, el Consejo de Seguridad debe velar por que el esfuerzo que se lleva a cabo en el Afganistán en el proceso de reconstrucción sea un esfuerzo de compromisos que se cumplen, sea un esfuerzo de tareas que se llevan a cabo a lo largo del tiempo de manera sostenida.

En segundo lugar, mi país considera que la tarea de reconstrucción del Afganistán es fundamentalmente una tarea de coordinación de todos aquellos esfuerzos internacionales, de todos aquellos países, naciones y organismos que han manifestado su disposición a estar presentes en este esfuerzo. Y al respecto identificamos, coincidiendo plenamente con los conceptos expresados aquí por la Sra. Fréchette, cuatro grandes retos que de manera inmediata tienen que ser atendidos, y lo tienen que ser de forma coordinada y concertada. El primero de ellos es, indudablemente, la integración política del Afganistán a través del proceso de la *Loya Jirga*. Nosotros creemos que esta es la tarea más importante y primordial de la cual depende el éxito de todas las demás tareas. Nada podrá sustituir la voluntad de los afganos en la construcción de su propio país. Y nada podrá propiciar la expresión de la voluntad de los afganos en este proceso más que la integración de un gobierno en el que participen todos, un gobierno representativo y un gobierno que tenga la capacidad de hacer valer la ley en todo el territorio afgano.

Indudablemente, el segundo tema al que se han referido también los miembros del Consejo de Seguridad es el tema de la seguridad en el país. La tarea inmediata es combinar acciones para lograr la desmovilización de los combatientes, lograr la integración de una nueva fuerza militar afgana que represente los intereses nacionales, lograr la integración de una policía nacional y, dentro de ello, la tarea de pacificación que, mi país quiere subrayar, debe tener como un objetivo el lograr la erradicación de la producción y tráfico de estupefacientes. La producción de drogas explica en buena medida muchos de los factores de violencia y de poder generados al interior del Afganistán y debemos hacer un esfuerzo por no perder la perspectiva del combate al narcotráfico y a la producción de drogas en el Afganistán.

En tercer lugar, consideramos que es esencial el poner la debida atención en no soslayar las cuestiones humanitarias. La adecuada atención a los refugiados y a los desplazados será una condición esencial para lograr la estabilización del país y para lograr que avance el proceso político de la *Loya Jirga*. Es fundamental que los afganos recuperen la pertenencia a sus comunidades, que reconstruyan estas comunidades en paz y que, a partir de ello, se logre la reconstrucción. Esto tendrá que hacerse con pleno respeto a los derechos humanos, con la promoción de los derechos civiles y las libertades en el Afganistán y, muy importante renglón dentro de ello, la igualdad de la mujer. Consideramos que estas son metas en las que habrán de enfrentarse innumerables dificultades y en las que desafortunadamente habremos de tener en el futuro muchos motivos de frustración.

Finalmente, mi país considera que todo ello debe quedar englobado dentro de un gran esfuerzo sostenido de desarrollo económico y social con la adecuada utilización de recursos y con la adecuada creación de capacidades nacionales para aprovechar cabalmente estos recursos.

Todas estas son tareas fundamentales que están ante todo en manos de los afganos. Insisto en que nada podrá hacer la comunidad internacional para sustituir la voluntad y el compromiso de los afganos con su propio proceso político y con la reconstrucción de su país. A la comunidad internacional le corresponde motivar, apoyar y dar coherencia y contenido al esfuerzo de los afganos.

En ese sentido, la Misión de las Naciones Unidas —de la que la Secretaría General nos hace ya una propuesta concreta que debe traducirse en una resolución que, como lo señala el Embajador de Francia, está siendo elaborada— debe diseñarse con la idea muy clara de lograr una combinación de esfuerzos, un verdadero *partnership*, un ejemplo de *partnership* entre todas las múltiples organizaciones de las Naciones Unidas que participan en las tareas de la reconstrucción del Afganistán para hacer más eficaz a corto plazo su trabajo. También esta Misión deberá estar inspirada por la capacidad y la habilidad que tenga la comunidad internacional para transferir, en el menor plazo posible, todas las responsabilidades del desarrollo a las propias instituciones afganas que surjan como parte de su proceso político y social de consolidación. Esperamos que la resolución que está siendo elaborada refleje adecuadamente el mandato para lograr estos objetivos.

Permítaseme concluir recalando una vez más que la reconstrucción del Afganistán no será nada fácil. El impulso actual es un buen augurio. El Consejo de Seguridad deberá por lo tanto cuidar de que este impulso se mantenga.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de México por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Wang Yingfan (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: Mi delegación le da la bienvenida y le damos las gracias por presidir nuestra reunión. También damos las gracias a la Sra. Fréchette, Vicesecretaria General, por su exposición informativa y por la presentación del informe del Secretario General.

Al igual que otras delegaciones, mi delegación quiere expresar nuestro pésame y nuestra solidaridad al pueblo afgano que ha sufrido grandes pérdidas por el terremoto.

En su informe, el Secretario General hace un análisis completo de la situación actual en el Afganistán y estamos de acuerdo con dicho análisis. Desde la firma del Acuerdo de Bonn, el proceso político en ese país ha hecho avances y ha habido transformaciones importantes en la sociedad afgana. La Administración Provisional ha dictado decretos importantes. La Comisión Independiente Especial está preparando la convocatoria de la *Loya Jirga* de emergencia. Se ha iniciado el nuevo año escolar y hay muchas niñas que por primera vez en seis años pueden recibir una educación y

están volviendo a la escuela. La situación de la mujer ha mejorado.

Mediante la cooperación con los organismos de las Naciones Unidas, los gobiernos interesados y las organizaciones no gubernamentales, el Afganistán está sentando las bases para reanudar la actividad agrícola y la reconstrucción económica. El país está mejorando las relaciones con sus vecinos. Felicitamos al país por los logros que ha obtenido en un período tan corto. Los organismos pertinentes del sistema de las Naciones Unidas, sobre todo el Representante Especial y sus colaboradores, han hecho contribuciones importantes para alcanzar progresos en el Afganistán. Quisiéramos expresar nuestra profunda gratitud al Sr. Brahimi y a sus colaboradores por los esfuerzos que realizan en tan difícil situación en pro de la paz y la reconstrucción económica del país.

Por otra parte, la situación general, especialmente en cuanto a la seguridad en el país, sigue siendo frágil. Erradicar los restos del talibán y Al-Qaida, promover la reconciliación y la confianza entre los diversos grupos étnicos y poner fin a los conflictos entre los caudillos y grupos armados son todos difíciles desafíos que enfrenta este país. En especial con la convocación de la próxima *Loya Jirga*, la población se preocupa por el posible estallido de nuevos conflictos impulsados por la distribución del poder.

El informe del Secretario General contiene un análisis de la situación de seguridad. También formula recomendaciones y observaciones pertinentes. Apoyamos esas recomendaciones, incluida la prórroga del mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y su ampliación adecuada.

En su informe, el Secretario General se centra en el establecimiento de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y detalla sus ideas acerca de su mandato y estructura. Creemos que, habida cuenta de las circunstancias actuales, es necesario y oportuno establecer esa estructura integrada y unificada que sincronice las diversas iniciativas de asistencia de las Naciones Unidas para que éstas conjuntamente den apoyo al proceso de paz del Afganistán. Apoyamos el establecimiento de UNAMA y esperamos que el Consejo de Seguridad apruebe una resolución al respecto para que la Misión pueda establecerse y funcionar en forma oportuna.

Como vecino del Afganistán, China siempre se ha comprometido con el arreglo total de la cuestión afgana

y apoyamos el proceso de Bonn. Desde el establecimiento de la Administración Provisional China ha reabierto su embajada en Kabul y ha suministrado asistencia de emergencia. Ya ha llegado a Kabul nuestra ayuda en efectivo y nuestra primera entrega de ayuda material, que consiste sobre todo en equipos médicos y suministros escolares tan necesarios.

El Gobierno de China trabaja en coordinación con la Administración Provisional y con Alemania en el entrenamiento de la fuerza de policía del Afganistán. China firmó un acuerdo con las autoridades del Afganistán para proporcionar 20.000 uniformes de policía, 50.000 pares de botas militares y otras ropas. Ha llegado a Kabul el equipo de asistencia global proveniente de más de 10 departamentos de China; coordinará con sus contrapartidas afganas la asistencia para la reconstrucción del país, así como para la construcción de hospitales. Tenemos la voluntad de trabajar con otros países interesados a fin de dar nuestro aporte propio para la reconstrucción económica del Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de China las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Ngoh Ngoh (Camerún) (*habla en francés*): Quisiera empezar expresando las condolencias más sinceras del Camerún para el pueblo del Afganistán por el terremoto que ha devastado el país, causando numerosas víctimas.

Mi país también acoge con beneplácito su presencia entre nosotros, Sr. Ministro, que ilustra claramente la importancia que su país y la comunidad internacional le asignan a la situación del Afganistán.

Quisiera dar las gracias a la Sra. Louise Fréchette por su detallada exposición informativa, y al Secretario General por su informe (S/2002/278).

Mi delegación acoge con beneplácito la evolución positiva de la situación política del Afganistán, en especial la aplicación gradual del Acuerdo de Bonn. La Autoridad Provisional, que se estableció el 22 de diciembre de 2001, ha iniciado sus trabajos y ha redactado una guía para el desarrollo del Afganistán. También ha conformado la Comisión Especial Independiente para la convocación de la *Loya Jirga* de emergencia, cuyos trabajos se encuentran ya muy avanzados. La Administración Provisional también ha comenzado a establecer otras instituciones determinadas por el Acuerdo de Bonn: el Servicio Civil, y las Comisiones Judicial y

de Derechos Humanos. A ese respecto, acogemos con beneplácito la organización de un taller nacional sobre derechos humanos en Kabul el 9 de marzo de 2002, en el cual participó la Alta Comisionada para los Derechos Humanos.

Pese a los avances dignos de felicitación que se han tenido, continúa el hecho de que la situación de seguridad sigue siendo motivo importante de preocupación. La existencia de los vestigios de los talibanes y las fuerzas terroristas, los enfrentamientos entre facciones políticas y militares, la violencia y el bandolerismo entre clanes y entre grupos étnicos hacen en conjunto que la situación fuera de Kabul sea inestable y precaria. Acogemos con beneplácito el papel positivo que desempeña la Fuerza Internacional de Asistencia en Seguridad en el Afganistán. Apoyamos su ampliación a otros centros urbanos importantes, tal como recomienda el Secretario General en el párrafo 126 de su informe, a fin de reducir la probabilidad de que surjan hostilidades entre las facciones armadas. También estamos de acuerdo con la opinión del Secretario General sobre la necesidad de dar prioridad al establecimiento de una eficaz fuerza afgana de seguridad y de un ejército afgano que sea genuinamente multiétnico y apolítico.

La situación humanitaria también sigue siendo preocupante, y ha empeorado con el terremoto reciente. Saludamos los esfuerzos dignos de felicitación que a ese respecto han realizado los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones humanitarias y varios países. Hacemos un llamado a los países donantes a fin de que apoyen decididamente el Programa de asistencia inmediata y transitoria para el pueblo del Afganistán, que incluye proyectos orientados a responder a las necesidades humanitarias más apremiantes y aborda la rehabilitación y la reconstrucción del país.

Mi delegación apoya las observaciones y las recomendaciones que hizo el Secretario General en su informe sobre el establecimiento de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), que se asentaría en dos pilares, específicamente el de asuntos políticos, por un lado, y el de socorro, recuperación y reconstrucción, por el otro. Creemos que la Misión desempeñará un papel muy importante, especialmente para garantizar la coordinación y la consistencia entre las varias actividades. En la forma en que fuese necesario, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social deberían ser incluidos en el establecimiento de esta estructura.

Mi delegación también quisiera rendir homenaje a las actividades del Representante Especial del Secretario General en el Afganistán, el Embajador Brahimi, así como a la totalidad del equipo de las Naciones Unidas en el terreno.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante del Camerún las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Tafrov (Bulgaria) (*habla en francés*): Le doy las gracias, Sr. Ministro, por honrarnos hoy aquí con su presencia para presidir el Consejo de Seguridad.

Deseo también expresar las condolencias de Bulgaria al pueblo del Afganistán por la pérdida de vidas humanas que causó el terremoto en la parte nororiental del país.

Doy las gracias al Secretario General por su excelente informe sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2002/278). También doy las gracias a la Sra. Fréchette por presentar el informe, y por darnos útiles informaciones adicionales.

Bulgaria apoya plenamente la declaración que en breve hará España en nombre de la Unión Europea. Por consiguiente, me limitaré a unas pocas y breves observaciones en mi condición nacional.

Si las perspectivas del pueblo del Afganistán son hoy más luminosas —algo que no se esperaba hace solamente seis meses— esto se debe en gran medida a los esfuerzos, la determinación y el valor de la coalición antiterrorista conducida por los Estados Unidos. La lucha contra el terrorismo, en la cual Bulgaria se enorgullece de participar, sigue hoy. Su éxito también determinará el éxito de los esfuerzos de reconstrucción en el Afganistán. Las Naciones Unidas tienen un papel pleno a desempeñar en esos esfuerzos, y estamos muy agradecidos al Secretario General y a su Representante Especial, el Sr. Lakhdar Brahimi, así como a su equipo, por el notable trabajo realizado hasta ahora.

Quisiera, para comenzar, expresar que mi país apoya plenamente el enfoque del Secretario General para la estructura de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), y en especial su intención de utilizar los talentos del pueblo afgano para los trabajos de la misión.

Compartimos el punto de vista de que la cuestión de la seguridad sigue siendo de importancia primordial

para la recuperación del Afganistán. La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, que incluye un contingente búlgaro, juega un papel esencial a este respecto. Creemos que sería adecuado que el mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad se prorrogara luego de sus seis meses iniciales. Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Reino Unido, una vez más, por su eficaz liderazgo de dicha Fuerza. La prórroga de su mandato sería una manifestación del compromiso de la comunidad internacional con el pueblo afgano. En nuestra opinión, se hace necesario un enfoque cuidadoso con respecto a la ampliación territorial de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad más allá de Kabul. Dicha ampliación se debe realizar en consonancia con el proceso de establecer un ejército nacional y una fuerza de policía para el Afganistán.

Bulgaria acoge con beneplácito el progreso llevado a cabo en el campo de los derechos humanos en el Afganistán. Entre los actos organizados en Kabul el pasado mes de marzo, conviene subrayar la celebración de la Jornada Internacional de la Mujer y el primer seminario nacional sobre los derechos humanos. No obstante, hay que señalar que se han dado a conocer informaciones inquietantes con respecto a actos de intolerancia étnica y represión, que exigen una vigilancia en aumento por parte de la comunidad internacional.

Compartimos la opinión del Secretario General, manifestada en su carta de 28 de febrero con relación a la necesidad urgente de proporcionar ayuda humanitaria, algo que es aún más importante debido al terremoto de ayer.

En respuesta al llamamiento formulado, Bulgaria ha hecho todo lo que ha podido para acelerar la ayuda humanitaria que nos hemos comprometido a dar en la Conferencia de donantes celebrada en Tokio en enero.

La lucha contra el tráfico de drogas es de una importancia capital para el futuro del Afganistán. La erradicación de las drogas exige un programa coherente, que garantice la participación de la población rural. A mi país le afecta directamente este tráfico, ya que se encuentra en la ruta de las drogas que vienen del Afganistán y van hacia los consumidores de Europa y otros lugares.

El plan de restablecimiento del Afganistán exige un equilibrio óptimo y una coordinación entre las formas diferentes de cooperación bilateral y multilateral.

Mi país moviliza sus posibilidades con el fin de participar activamente en el restablecimiento del Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Bulgaria las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Eldon (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Bienvenido a Nueva York y al Consejo de Seguridad, Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, su presencia aquí, así como la de la Vicesecretaria General, quien nos presentó una exposición informativa anteriormente esta mañana, es testimonio elocuente de la importancia que reviste el Afganistán para las Naciones Unidas. Confío en que su presencia, y su conducción de esta reunión hagan difundir este mensaje. Nosotros en la Misión lo escuchamos con una urgencia particular, ya que un miembro de nuestro personal está trabajando temporalmente en la Embajada británica en Kabul.

Seré tan breve como pueda, sobre todo porque, como ha dicho el Embajador Tafrov, el representante de España hablará después en el debate en nombre de la Unión Europea, y apoyo totalmente su declaración.

Desde el principio, quisiera unirme a todos los que han expresado su pésame a la Administración Provisional del Afganistán y al pueblo afgano con motivo del terremoto que ocurrió en el norte del país. Como manifestó la Vicesecretaria General, la Administración Provisional pidió al Comandante de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad que ayudara y hoy se le autorizó a desplegar un equipo en la zona del desastre. El equipo comprende representantes de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, así como representantes del Departamento del Reino Unido para el Desarrollo Internacional. Se desplegaron en helicóptero y en la actualidad se espera que informen a los donantes y a los organismos en otra reunión en Kabul esta noche. Una reunión de seguimiento de la coordinación de los donantes se llevará a cabo mañana por la mañana. Entre tanto, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad está ayudando al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el establecimiento de una sala de dirección en Kabul.

Recibimos con beneplácito el Informe del Secretario General sobre el Afganistán (S/2002/278). Para nosotros está claro que el Representante Especial y sus colegas han conseguido mucho en muy poco tiempo. Con toda seguridad trabajaremos con la delegación

francesa para garantizar que el proyecto de resolución que están preparando sea aprobado rápidamente.

La creación oficial de la Misión de las Naciones Unidas en el Afganistán será una parte crucial del apoyo al proceso de Bonn, y recibimos con beneplácito la estructura integrada y unificada que se proyecta. Es importante que los esfuerzos políticos y de reconstrucción de las Naciones Unidas se coordinen estrechamente, ya que, después de todo, como el Secretario General ha señalado, la buena reconstrucción ayuda a la estabilidad política.

La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán debe igualmente aumentar la capacidad afgana y debe procurar un enfoque orientado hacia los derechos humanos y sensible al género. Además, es importante, como han dicho otros, que no nos olvidemos del hecho de que existe aún un problema humanitario importante en el Afganistán. Mucho dependerá aún de los esfuerzos del personal local afgano, y estamos de acuerdo con el Secretario General en el sentido de que lo que han hecho hasta ahora en la distribución de la ayuda ha sido heroico. La entrega rápida y eficaz de la ayuda es esencial para dar a la Administración Provisional el apoyo que necesita.

Asimismo, acogemos con beneplácito la descripción que el Secretario General ha hecho del problema de las minas terrestres y el material de guerra sin explotar. Durante algún tiempo, el Reino Unido ha venido apoyando firmemente el esfuerzo con respecto a las actividades relativas a las minas terrestres en el Afganistán, tanto desde el punto de vista de la financiación, como desde otros puntos de vista. Las actividades relativas a las minas a veces son pasadas por alto en el tratamiento de varias crisis incluidas en el programa del Consejo, como se patentizó en nuestra intervención en el debate sobre la protección de los civiles, el 15 de marzo. Pensamos que se elaborarán planes prospectivos para tratar el problema de las minas terrestres en el marco más amplio de los esfuerzos de reconstrucción en el Afganistán. En este sentido, el orden y la prioridad apropiados de las actividades de remoción de minas serán aspectos importantes.

Igualmente esperamos que las deliberaciones del Consejo sobre la protección de los civiles se tengan muy presentes al establecer la UNAMA. Aquí, quisiera señalar la importancia, la pertinencia y la utilidad del memorándum y de la declaración presidencial aprobada por el Consejo en esa ocasión, en tanto preparamos la

labor futura en el Afganistán. Es muy importante que la protección de los civiles se incluya en las actividades de la Secretaría y del Consejo.

También nos interesaría informarnos de si el Secretario General prevé que la unidad de las personas desplazadas internamente de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios desempeñe un papel en el Afganistán, ya que, obviamente, hay un problema muy importante con relación a las personas desplazadas internamente. Sería sumamente útil que, al hacer el resumen del debate, el Subsecretario General Türk pudiera darnos alguna indicación sobre las ideas de la Secretaría con respecto a esa cuestión.

Está claro que el papel de los grupos donantes, como el Grupo de Apoyo afgano, seguirá siendo importante mientras el Consejo prosiga su labor sobre el Afganistán. Necesitamos garantizar que la labor del Grupo de Apoyo afgano pueda formar y fortalecer la coordinación y la integración resultantes de las estructuras de la UNAMA.

En el aspecto político, es esencial que la *Loya Jirga* de emergencia tenga éxito, con un acuerdo sobre una Administración Provisional más representativa como parte del proceso de Bonn. Acogemos con beneplácito el apoyo que han dado las Naciones Unidas a la Comisión Independiente Especial para la Convocatoria de la *Loya Jirga* de Emergencia. El esfuerzo merece un apoyo y un reconocimiento internacionales más amplios.

Hasta ahora la seguridad ha sido, justamente, una cuestión importante en el debate. La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad ha ayudado a mantener la seguridad en Kabul y sus alrededores. Estoy seguro de que todos los miembros del Consejo piensan que su mandato debería prorrogarse más allá de junio, y quisiera transmitir este mensaje político claro ahora. Igualmente reconocemos la importancia de extender el efecto de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad fuera de Kabul, aunque, como el Embajador Levitte y otros han dejado claro, la expansión de la zona de operación de la Fuerza parece difícil. Está claro que la estabilidad y la reconstrucción futuras del Afganistán, y el regreso de los refugiados, dependerán de la seguridad adecuada, por eso necesitaremos considerar con atención cómo el efecto de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad puede alentarse para que se extienda a todo el país.

La capacitación del personal de la policía y del ejército afganos es un elemento de este aspecto, por lo que necesitamos ayudar a las autoridades afganas en el perfeccionamiento de sus propias estructuras. Debemos concentrarnos en la reforma del sector de seguridad y, a este respecto, aplaudimos la convocación de la reunión de donantes a la que se han referido el Embajador Cunningham y otros.

Por último, quisiera mencionar el problema de los estupefacientes, como lo han hecho los Embajadores Wehbe y Aguilar Zinser antes de mí. Es necesario tratar este problema de manera urgente. Los recientes anuncios de la Administración Provisional son ya un comienzo positivo. Sin embargo, la cosecha del opio empieza el próximo mes. La comunidad internacional debe proporcionar asistencia financiera y política para garantizar que la cosecha de la adormidera se destruya y el producto no llegue a los mercados internacionales de estupefacientes. Esto es fundamental para todos nosotros, y no me disculpo por terminar mi intervención con esta reflexión.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante del Reino Unido por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Sr. Ministro: Quisiera expresarle mi agradecimiento por presidir hoy nuestras deliberaciones en esta sesión pública del Consejo de Seguridad sobre el tema del Afganistán. Doy también las gracias a la Vicesecretaria General, Sra. Louise Fréchette, por su amplia exposición informativa.

El Gobierno y el pueblo de Irlanda se sienten muy apesadumbrados tras escuchar los informes de esta mañana acerca de otro terremoto devastador que tuvo lugar en el norte del Afganistán. Transmitimos nuestras condolencias a las autoridades afganas así como al pueblo del Afganistán. Somos conscientes de los grandes esfuerzos realizados por los organismos de socorro para prestar asistencia en la zona afectada.

Mi delegación hace plenamente suya la declaración que pronunciará en breve el Representante Permanente de España en nombre de la Unión Europea.

Como dice el Secretario General en el informe que tiene ante sí el Consejo, el Afganistán es una sociedad destrozada. Al mismo tiempo, la abrumadora mayoría de su pueblo desea desesperadamente la paz, la seguridad y un nuevo inicio.

Una característica importante de la evaluación que hace el Secretario General sobre los retos que enfrenta el Afganistán es que no se están haciendo esfuerzos para presentar la situación de una manera distinta a la que verdaderamente es: una auténtica promesa acompañada de oportunidades genuinas, pero acompañada también de enormes y temibles desafíos, para todos nosotros, a saber, el pueblo del Afganistán, las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto.

Por esta honradez y claridad de presentación, Irlanda le expresa su profundo agradecimiento al Secretario General y al Representante Especial Brahimi.

Quizá sea a veces posible perder de vista la magnitud de los logros de las Naciones Unidas en el Afganistán en los últimos meses y la inmensidad de los desafíos que tienen ante sí las Naciones Unidas y otros participantes. En este sentido, uno de los elementos de las estadísticas mencionadas hoy por la Vicesecretaria General nos confirmaría a todos nosotros la realidad de la situación. En los próximos meses se proporcionará asistencia alimentaria a un total de 8,8 millones de personas. Todos podemos estar verdaderamente agradecidos al Secretario General y a sus colegas por la labor que han realizado. El caso del Afganistán demuestra sin duda que unas Naciones Unidas bien apoyadas son indispensables en el mundo de hoy.

Irlanda está convencida de manera clara y sin ambigüedades de que la comunidad internacional, este Consejo y las Naciones Unidas en su conjunto deben ahora asumir plenamente sus obligaciones, apoyando al Secretario General y las propuestas que nos han presentado sobre cómo pueden las Naciones Unidas ayudar al pueblo del Afganistán a reconstruir la estructura destruida de su país, y no únicamente por las repercusiones para la paz y la seguridad internacionales —aunque existen, claro está— sino porque verdaderamente no podemos hacer menos. Como dijo Abraham Lincoln al referirse a las tareas que tenían ante sí los Estados Unidos después de la terrible guerra civil, ha llegado la hora de vendar las heridas de la nación. A esto equivalen en realidad las propuestas formuladas por el Secretario General en su informe.

El Secretario General describe atinadamente el progreso notable conseguido en el Afganistán desde el Acuerdo de Bonn y el ulterior establecimiento de la Autoridad Provisional, bajo la dirección del Presidente Karzai. El Gabinete ya se ha conformado y celebra sus

reuniones; ya ha empezado sus labores con un presupuesto provisional; y está felizmente en curso una campaña de regreso a las escuelas. En resumen, se puede decir que se ha tenido un buen inicio en toda la gama de cuestiones.

Al mismo tiempo, el Secretario General formula atinadamente difíciles preguntas acerca de los elementos que quizás puedan seguir tratando de interrumpir la reconstrucción de la paz en el Afganistán. Como él dice, es esencial que el Gobierno pueda ampliar su autoridad a todo el territorio del Afganistán, que fortalezca su legitimidad y que refuerce la importancia de la autoridad central, en particular en el período anterior a la convocación de la *Loya Jirga* de emergencia, que ha de hacerse antes del 22 de junio.

Faltan apenas tres meses para que se convoque dicho foro. Todos en el Afganistán deben cooperar con la Comisión para la convocación de la *Loya Jirga*, que ha funcionado excepcionalmente bien en sus primeros dos meses de existencia. Claro está, estamos preocupados ante los informes relativos a las tentativas de ejercer influencia sobre la Comisión, y esperamos que todos presten su asistencia para velar por que la Comisión pueda continuar funcionando sin obstáculos. En este sentido, será esencial que una estabilidad auténtica se amplíe a todo el país.

Como dice el Secretario General, la estabilidad y la seguridad son esenciales para el éxito de las actividades de las Naciones Unidas en el Afganistán. Reconocemos los esfuerzos que llevan a cabo los que contribuyen a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad a fin de consolidar la estabilidad en Kabul y sus alrededores, permitiendo el regreso de gran cantidad de personal de las Naciones Unidas y de otros organismos de socorro y de reconstrucción. Esperamos que las Naciones Unidas puedan empezar gradualmente el despliegue de personal civil en todo el país a fin de responder a las acuciantes necesidades humanitarias de la población afgana. Seguimos sumamente preocupados por los últimos informes acerca de la situación de inseguridad que obstaculiza la prestación de asistencia en diferentes partes del país.

El Secretario General esboza de manera clara y detallada la estructura propuesta para la presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán mediante la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Es fundamental que se dé forma real en el terreno al enfoque integrado de la Misión, el cual, atina-

damente, se basa en las lecciones extraídas de otras operaciones de las Naciones Unidas realizadas en el pasado. También es de vital importancia que, en cada uno de los aspectos, todos los elementos del sistema cooperen en esta labor con el Secretario General y con el Sr. Brahimi a fin de que este enfoque cuidadosamente calculado obtenga los mejores resultados posibles.

Mi delegación considera que el nombramiento, a nivel regional, de representantes designados del Representante Especial del Secretario General es fundamental para la coherencia y coordinación de la Misión de las Naciones Unidas. En los últimos meses el Representante Especial Brahimi ha hecho hincapié en los últimos meses en que la UNAMA debe tener una presencia internacional mínima. Se trata de una afirmación rotunda y, sin duda, el Sr. Brahimi tiene razón. Por esto esperamos que se desplieguen todos los esfuerzos necesarios para que se reduzca al mínimo necesario el personal internacional. La participación del propio pueblo afgano en el control del proceso de socorro y reconstrucción es esencial para la estabilidad a largo plazo del país.

Respaldo ampliamente el hincapié que hizo en su intervención la Vicesecretaria General, Sra. Fréchette, en la esfera de los derechos humanos. Irlanda está muy interesada en que los derechos humanos sigan estando en el primer plano de los esfuerzos de las Naciones Unidas en el Afganistán. Estamos sumamente complacidos por el seminario en materia de derechos humanos que se llevó a cabo a comienzos de este mes con la asistencia de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos Robinson, con el que se celebró el Día Internacional de la Mujer; y por los grupos de trabajo afganos que se han conformado a partir de él.

Nos sentimos sumamente complacidos ante la profunda transformación positiva de las circunstancias de las mujeres y de las niñas en el Afganistán como resultado de los éxitos de los seis últimos meses.

Teniendo en cuenta el éxito notable alcanzado hasta la fecha por la Comisión para la *Loya Jirga*, esperamos que se avance pronto en la creación de una comisión de derechos humanos, que, como señala el Secretario General, fomenta en gran medida la capacidad de las Naciones Unidas para desempeñar plenamente su papel en la creación de un programa integral de derechos humanos.

Siguen siendo muy preocupantes los informes acerca de los continuos abusos en materia de derechos

humanos, en particular en contra de los pashtunes. Estos abusos son inaceptables y la Autoridad Provisional y todos los elementos que la integran, así como la Misión de las Naciones Unidas, deben trabajar de consuno para asegurar un respeto pleno de las normas de derechos humanos. Las violaciones de esta índole de los derechos humanos sólo pueden contribuir a agravar la crisis de los refugiados y la inestabilidad en distintas partes del Afganistán. Por otra parte, nos alientan los informes positivos acerca del retorno de los refugiados desde el Pakistán, y aguardamos con interés la ampliación, el mes próximo, del programa de facilitación del retorno para que abarque también al Irán.

El inicio de un nuevo año escolar en el Afganistán en estos últimos días es un fuerte símbolo de cuánto ha cambiado el Afganistán en sólo seis meses. Celebramos especialmente el retorno de las mujeres y las niñas al sistema educativo, reconociendo al mismo tiempo que casi todos los jóvenes afganos han perdido varios años críticos de su educación. Aunque las condiciones seguirán estando lejos de ser ideales durante algún tiempo, valoramos el inmenso esfuerzo que están realizando las autoridades y los donantes afganos e internacionales para hacer posible la apertura a tiempo de tantas escuelas.

Irlanda, junto con otros, ha asumido compromisos importantes con respecto tanto a la asistencia de socorro como a la reconstrucción del Afganistán. Irlanda ha aportado más de 5 millones de euros en 2001 en materia de asistencia humanitaria. En Tokio prometimos aportar 12 millones de euros durante tres años por concepto de asistencia para la reconstrucción. Esto, además de la asistencia humanitaria. En 2002 esperamos superar el nivel de asistencia humanitaria que prestamos en 2001. Acogemos con beneplácito las recientes declaraciones del Ministro de Relaciones Exteriores, Abdullah, en que confirmó el compromiso de la Autoridad Provisional afgana de otorgar la más alta prioridad a la fiscalización de estupefacientes. La creación de una dependencia de fiscalización de estupefacientes en el Ministerio del Interior, así como de una alta comisión estatal para el control de las drogas, son medidas positivas en este sentido.

Las recomendaciones del Secretario General para la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán son muy acertadas y han sido analizadas detalladamente. Irlanda se adhiere plenamente a ellas. Haremos lo que nos corresponde para ayudar a hacerlas realidad. No podemos hacer menos.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Irlanda las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nos complace ver que preside esta sesión del Consejo de Seguridad el Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, país que no es solamente nuestro vecino por orden alfabético aquí en el Consejo, sino que también es nuestro vecino geográfico, y con el que mantenemos relaciones muy amistosas en las esferas política, comercial, económica y otras.

Nos adherimos a las sinceras condolencias que se han expresado al pueblo y al Gobierno del Afganistán por el sismo que ha afectado la región septentrional de ese país y que ha provocado la muerte de una inmensa cantidad de personas.

Le damos las gracias a la Vicesecretaria General, Louise Fréchette, por haber participado en la sesión de hoy y por habernos presentado el informe sobre la situación en el Afganistán, que nos proporciona una buena base para nuestras deliberaciones.

Durante muchos años el Consejo examinó la situación en el Afganistán desde la perspectiva de la oposición al régimen talibán, que apoyaba el terrorismo internacional, fomentaba la producción y el tráfico ilícitos de estupefacientes, destruía los monumentos históricos y culturales del Afganistán, violaba flagrantemente los derechos humanos y libraba una abierta guerra civil contra su propio pueblo. Felizmente, esos años sombríos de la vida de los afganos ya pertenecen al pasado. Gracias a los esfuerzos colectivos de la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, el poder del movimiento talibán se ha derrumbado y el país ha iniciado una nueva era en su vida.

Al igual que muchos Miembros de las Naciones Unidas, aguardábamos con gran interés las propuestas sobre el nuevo papel que habrían de desempeñar las Naciones Unidas en el Afganistán en la etapa de la recuperación del país con posterioridad al conflicto. Estamos de acuerdo con la evaluación que se hace en el informe del Secretario General de la situación que prevalece actualmente en el país y con el hincapié que se hace en las distintas esferas en las que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel rector.

Apoyamos la recomendación de que se establezca la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) que, bajo la dirección del

Representante Especial del Secretario General, Sr. Lakhdar Brahimi, será responsable de garantizar que la asistencia de las Naciones Unidas en todas las esferas — política, de derechos humanos, aplicación coercitiva de la ley, igualdad entre los géneros, asistencia de emergencia, rehabilitación económica y reconstrucción— se dirija a restablecer una vida pacífica para el pueblo afgano. La estructura y el tamaño de la Misión deberán ser adecuados para, por un lado, asegurar una participación internacional eficaz en la recuperación del Afganistán y, por el otro, promover ante todo la participación activa de los propios afganos en el renacimiento de su país.

Durante la reciente visita a Moscú del jefe de la Administración Provisional, Sr. Karzai, y su negociación con el Presidente Putin y el Canciller Ivanov, de Rusia, expresamos nuestro apoyo a los esfuerzos de las autoridades afganas, bajo la égida de las Naciones Unidas, para normalizar la situación en el país, crear instituciones gubernamentales a niveles central y local, y reconstruir la infraestructura social y económica. Recalcamos la importancia de un cumplimiento coherente de las disposiciones del Acuerdo de Bonn, que se ha convertido en el punto de partida para la formación de un Estado y una sociedad civil estables en el Afganistán. Tras la visita del Sr. Karzai a Moscú se firmaron 17 memorandos sobre la cooperación entre ministerios y organismos y representantes de los círculos empresariales rusos y afganos. Esos memorandos se relacionan principalmente con la construcción y restauración de la infraestructura del petróleo y el gas, las instalaciones de energía eléctrica, y la entrega al Afganistán por parte de Rusia de vehículos agrícolas, equipos industriales y varios otros tipos de maquinaria.

Valoramos el importante papel de la comunidad internacional y de Noruega, como Estado que preside la Autoridad para la Coordinación de la Asistencia al Afganistán, en la provisión de asistencia humanitaria a ese país. Durante la primera etapa de las operaciones de asistencia humanitaria, Rusia hizo también su propia contribución, prestando asistencia directa al Afganistán por más de 12 millones de dólares. Actualmente estamos preparando un proyecto para la provisión de asistencia durante la segunda etapa.

Nos complace que paulatinamente se vaya estableciendo una vida pacífica en el Afganistán. Los afganos están comenzando a ir al cine y a los museos, las niñas y los niños están yendo a la escuela, y se están abriendo los hospitales.

El proceso político también está cobrando impulso. Se están realizando activamente preparativos para la *Loya Jirga* panafgana, que está fijada para el mes de junio y en la que se elegirá la Autoridad de Transición. Pensamos que es importante subrayar una vez más que, al preparar la convocación de la *Loya Jirga*, es fundamental asegurarse de que los representantes del Talibán y sus seguidores no tengan cabida en las futuras instituciones del Estado.

El problema más serio hoy en día es el de garantizar la seguridad en el Afganistán. Periódicamente recibimos informes sobre nuevos focos de tensión, en los que están activos los talibanes que aún quedan y grupos terroristas de Al-Qaida. Nos preocupa sobre todo la presencia de un gran número de mercenarios extranjeros, muchos de ellos chechenos, entre los terroristas.

Asignamos una gran importancia a las actividades que lleva a cabo la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en cumplimiento del mandato aprobado por el Consejo de Seguridad en su resolución 1386 (2001). Opinamos que esa Fuerza está desempeñando un papel importante en la garantía de la calma en Kabul, lo que le permite a la Administración Provisional trabajar eficazmente. Obviamente, las cuestiones vinculadas con las actividades de la Fuerza según la resolución 1386 (2001) deben coordinarse con las autoridades afganas. En caso de que sea necesario prorrogar o ampliar el mandato de dicha Fuerza, el Consejo de Seguridad debe estar dispuesto a hacerlo, teniendo en cuenta lo que soliciten las autoridades interinas del Afganistán.

A largo plazo, en nuestra opinión, debemos hacer hincapié en el establecimiento de un ejército estrictamente afgano. En ese sentido, señalamos el comienzo del entrenamiento, con la activa participación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, del primer batallón de la Guardia Nacional afgana. Acogemos con satisfacción la disposición de Alemania a dirigir la capacitación de la fuerza de policía afgana. En el curso de las visitas de los Ministros de Defensa y del Interior del Afganistán a Moscú en febrero y marzo, la parte rusa expresó su disposición a desarrollar una cooperación militar y técnica, participando en la construcción de las fuerzas armadas nacionales y en el establecimiento de los órganos encargados de hacer cumplir la ley.

Obviamente, el establecimiento de las fuerzas armadas y las cuestiones relativas a la recuperación y

la reconstrucción del Afganistán, así como todos los demás aspectos de la cooperación internacional para ayudar a ese país, requieren la más seria coordinación de los esfuerzos. Sería absolutamente inaceptable que el territorio del Afganistán se convirtiera en escenario de rivalidades, competencias y luchas entre los distintos intereses. Si ello ocurriera, la oportunidad de un arreglo pacífico en el Afganistán se perdería una vez más.

Confiamos en que las Naciones Unidas asuman el papel central en el establecimiento de una amplia cooperación internacional en el Afganistán posterior al conflicto y en la coordinación de todos los esfuerzos internacionales para asistir a ese país.

En este sentido, consideramos de gran importancia la labor de la UNAMA. Los especialistas rusos que cuentan con la experiencia necesaria están dispuestos a asumir una función más activa en la labor de la misión. Hemos presentado a la Secretaría nuestras propuestas concretas al respecto, y esperamos recibir respuestas operacionales en este sentido.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de la Federación de Rusia por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Fall (Guinea) (*habla en francés*): Sr. Ministro: Nos complace su presencia en Nueva York para presidir esta importante sesión del Consejo de Seguridad dedicada a la situación en el Afganistán. Quisiera expresar el reconocimiento de mi delegación por la seriedad y la eficacia con las que su delegación ha dirigido los trabajos de nuestro Consejo durante este mes.

En nombre de Guinea, quisiera sumarme a otras delegaciones para transmitir nuestro pésame al pueblo y al Gobierno afganos tras el terremoto que ha afectado la parte norte del país. Quisiéramos dar las gracias al Secretario General por haber presentado el informe y a la Vicesecretaria General, Sra. Louise Fréchette, por la información adicional que nos ha proporcionado.

Quisiera asimismo elogiar a los Sres. Jean Arnault y Nigel Fisher por sus nombramientos como Representantes Especiales Adjuntos del Secretario General, encargados respectivamente de los asuntos políticos y de los asuntos humanitarios y de desarrollo. Les deseamos el mayor de los éxitos en el desempeño de su misión.

Mi delegación constata con satisfacción los éxitos logrados por la Administración Provisional en la puesta en práctica del proceso político derivado del Acuerdo

de Bonn. Ello atestigua la voluntad del pueblo afgano de dejar atrás los 23 años de guerra que han dejado unas cicatrices profundas. Alentamos a las autoridades afganas a seguir obrando en pro de la reconciliación nacional, la democratización, la estabilización y la recuperación del país. La campaña de vuelta al colegio ha registrado un progreso significativo, con el regreso de los niños a las escuelas en Kabul el pasado 23 de marzo. Hemos seguido este acontecimiento con alivio, sobre todo el regreso de las niñas a los colegios.

Quisiéramos dar las gracias a todos los que, de una manera u otra, han contribuido a sentar las bases para un desarrollo viable en el Afganistán. Nuestro agradecimiento se dirige de manera expresa a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad por haber reinstaurado la calma en Kabul y sus alrededores, así como a los países que se hacen cargo de la formación y el equipamiento del ejército y de la policía con miras a consolidar el sector de seguridad del país.

El éxito de los procesos políticos que se han emprendido de manera tan metódica depende del reestablecimiento de un clima de seguridad en todo el país, puesto que la persistencia de actos de bandidaje, la rivalidad entre facciones por conseguir el poder, la existencia de focos de resistencia de las fuerzas de Al-Qaida y los talibanes y las violaciones reiteradas de los derechos humanos son todos factores desestabilizadores y que hacen peligrar la paz.

A juicio de mi delegación, la reinstauración de la paz y de la seguridad debería permitir a las autoridades afganas dedicarse a la reconstrucción del país, con la ayuda de la comunidad internacional. En este marco, mi delegación exhorta una vez más a los donantes a que concreten rápidamente las promesas de contribución hechas en el transcurso de la Conferencia Internacional de Tokio. La recuperación del Afganistán depende en gran medida de ello, en vista de las inmensas necesidades urgentes existentes en todos los ámbitos.

Si bien algunas dificultades se han superado, como se indica en el informe del Secretario General, constatamos todavía que la crisis humanitaria, sobre todo la crisis alimentaria, sigue siendo preocupante. En tales circunstancias, hará falta más tiempo y recursos financieros adicionales para hacer frente a esa crisis. En este sentido, los organismos humanitarios en el terreno deberían movilizarse aún más para incrementar la asistencia a los refugiados que regresan de los países vecinos, así como a los desplazados.

Mi delegación considera que estas actividades deben ir acompañadas de la continuación y ampliación del programa de remoción de minas. Esto permitirá además poner en marcha programas de efectos rápidos en beneficio de la población.

Para terminar, mi delegación quisiera alentar la creación rápida y efectiva de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Sería la mejor manera de consolidar nuestros logros y de proceder de manera armoniosa e integrada con la puesta en práctica del Acuerdo de Bonn.

Mi delegación quisiera en este sentido dar las gracias al Embajador Levitte por el proyecto de resolución que se está preparando y quisiera expresar desde ahora su gran interés por esta iniciativa.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Guinea por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Gokool (Mauricio) (*habla en inglés*): Ante todo, en nombre de mi delegación, transmito al Gobierno y al pueblo del Afganistán nuestro más sentido pésame y solidaridad por las pérdidas que han sufrido a consecuencia del devastador terremoto ocurrido en el norte del país.

Quisiera sumarme a otros oradores para dar las gracias al Secretario General por su amplio y detallado informe y a la Sra. Fréchette por la declaración que ha pronunciado esta mañana.

Sr. Presidente: El hecho de que usted presida esta sesión de hoy refleja que Noruega se toma muy en serio el proceso de paz en el Afganistán. Le estamos sumamente agradecido por ello.

Mauricio apoya plenamente las recomendaciones y observaciones que figuran en el informe. Como se señala en el párrafo 116, debemos fijarnos objetivos realistas y posibles de alcanzar, que podamos lograr sólo con un compromiso y una determinación genuinos. Coincidimos en que el Afganistán dispone ahora de una oportunidad de, cuando menos, estar en paz con sus vecinos y consigo mismo. Sin embargo, debemos tratar por todos los medios de traducirlo a la realidad.

Entre otras cosas, dos de los ingredientes importantes para el éxito de los programas de reconstrucción y rehabilitación son, primero, la voluntad de los propios afganos de asumir la responsabilidad de reconstruir su país y, segundo, el esfuerzo y compromiso

constantes de la comunidad internacional. Tras leer el informe, a mi delegación no le cabe la menor duda de que ambos ingredientes se han expresado de manera adecuada. Valoramos los grandes pasos que ha dado la Administración Provisional hacia la normalidad y la paz.

También valoramos la labor preparatoria para la convocación de la *Loya Jirga* de emergencia, que ha de allanar el terreno para la creación de una asamblea de base amplia, multiétnica, multirreligiosa y representativa para un Afganistán unido.

Apoyamos la propuesta de crear una sola misión, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), que aglutine todas las actividades humanitarias y de reconstrucción.

Al igual que otras delegaciones, nosotros también consideramos que los retos a los que ha de enfrentarse la UNAMA serán multifacéticos y complejos. Cualquier deficiencia o retraso en el proceso de aplicación del plan podría suponer un revés para todos los logros. La autocomplacencia, la indecisión y los retrasos innecesarios a la hora de brindar el apoyo prometido, sea financiero o de otro tipo, constituirían un verdadero impedimento. Debemos evitar a toda costa los efectos dominó y empezar a dedicar todos nuestros esfuerzos a la reconstrucción del Afganistán, lo que podría tardar muchos años en conseguirse.

En este sentido, nos hemos preguntado cuáles deberían ser las prioridades. Quisiera enumerar cuatro. La primera prioridad es garantizar la seguridad. Como se señala en el párrafo 45 del informe, la situación inestable en materia de seguridad en determinadas partes del país es un factor muy preocupante. No se puede llevar una vida estable y pacífica en un país en el que persisten la amenaza de la violencia y la rivalidad étnica. Los recientes incidentes ocurridos en el Afganistán demuestran una vez más hasta qué punto resultaría peligroso que la comunidad internacional actuara sin garantías de seguridad. La Administración Provisional está tratando de obtener la capacitación para dar paz y seguridad al pueblo afgano.

Con objeto de cubrir las necesidades inmediatas del Afganistán, mi delegación apoya plenamente la propuesta de extender la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, un mandato extendido tal como sugiere el Presidente Karzai. Cualquier esfuerzo por abordar los problemas inmediatos del Afganistán

sin dar prioridad a la cuestión de la seguridad no daría los resultados deseados.

Segundo, el proceso de reconciliación no debe retrasarse. Los choques entre dirigentes políticos afganos en determinadas provincias son motivo de grave preocupación. No será posible avanzar en materia política hacia un Gobierno de base amplia y representativo en el Afganistán si no se superan las rivalidades étnicas. Se debe asegurar que el establecimiento de la *Loya Jirga* dé la debida consideración a las diferencias étnicas y regionales y que ayude a dar cabida a las partes de manera justa y equitativa.

En tercer lugar, me uno a las observaciones de otras delegaciones sobre la cuestión de los estupefacientes y el tráfico de drogas, la cual debe abordarse urgentemente. El estudio de evaluación previa del cultivo de adormidera que hizo el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas confirma los indicios anteriores de que el cultivo se ha reanudado a un nivel relativamente alto en todo el país, después de haber disminuido considerablemente en 2001. Dado que el terrorismo se alimenta del tráfico de drogas, la comunidad internacional debe adoptar medidas rápidamente al respecto. Celebramos el decreto de la Administración Provisional de 22 de diciembre que prohíbe el cultivo, producción, posesión, uso y tráfico de drogas ilícitas. Esperamos que con la reestructuración del cuerpo de policía del Afganistán se pueda abordar eficazmente este problema.

En cuarto lugar, con respecto a los aspectos humanitarios, ningún proceso político tendrá éxito en lograr la paz y la estabilidad en el Afganistán si esta situación no se aborda de manera adecuada y en el momento oportuno. Las dificultades de los refugiados y desplazados deben recibir la atención que merecen. Más del 20% de la población afgana está desplazado, el índice de pobreza está aumentando a una velocidad alarmante, la distribución de alimentos a los necesitados en las áreas afectadas está muy poco equilibrada y las flagrantes violaciones de los derechos humanos, en especial contra mujeres y niños, han dañado la trama social del país. Mi delegación cree que es hora de que la comunidad internacional centre sus esfuerzos en buscar soluciones apropiadas a los problemas humanitarios. Acogemos con beneplácito la propuesta de conferir la responsabilidad de las actividades de socorro, recuperación y reconstrucción en el Afganistán al Representante Especial Adjunto a quien deseamos el mayor de los éxitos en este sentido.

Creemos que los esfuerzos de la comunidad internacional en el Afganistán deben llevar a resultados duraderos. Mi delegación cree que en nuestros esfuerzos debe estar siempre presente la realidad afgana.

Por último, quisiera subrayar que la prosperidad nacional no la promueve la guerra, sino la paz y ésta no radica en la oposición o en el enfrentamiento, sino en la cooperación. Es un juego en el que todas las partes deben ganar. La colaboración entre la comunidad internacional y el pueblo afgano representa un gran paso hacia adelante y este proceso debe fomentarse aún más para que los programas de reconstrucción del Afganistán concluyan con éxito. Esperamos que los donantes internacionales, tanto bilaterales como multilaterales, sigan contribuyendo al desarrollo del Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Mauricio por las amables palabras que me ha dirigido.

Haré ahora una declaración en mi calidad de representante de Noruega.

Como los oradores que me han precedido, quiero dar las gracias a la Vicesecretaria General, la Sra. Louise Fréchette, por su exposición informativa y su completo informe. Este debate muestra claramente que las Naciones Unidas van por el buen camino en lo que respecta al Afganistán.

Felicito al Representante Especial y a sus colaboradores por su labor. Puedo asegurarles al Sr. Brahimi y a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) el apoyo constante de Noruega tanto en el Consejo como en el Grupo de Apoyo al Afganistán que estamos presidiendo.

Sólo tenemos que retroceder algunos meses para confirmar los notables progresos logrados. Hemos sido testigos de la caída de los talibanes que con su fundamentalismo represivo y su apoyo al terrorismo habían llevado al Afganistán a un aislamiento internacional. Se trataba de un régimen que no se preocupaba por el sufrimiento de millones de afganos que eran víctimas de su mal gobierno.

En diciembre, el Acuerdo de Bonn creó una dirección provisional representativa que está demostrando responsabilidad por devolver la paz y la estabilidad al Afganistán.

En enero, el Consejo de Seguridad respondió levantando las sanciones contra el país y a la vez

haciendo más estrictas las medidas contra los talibanes y los terroristas de Al-Qaida. Sólo tres meses después del establecimiento de la Autoridad Provisional encabezada por Hamid Karzai, el futuro del pueblo afgano parece más esperanzador de lo que lo ha sido en mucho tiempo.

La semana pasada al comenzar el año nuevo afgano se reabrieron las escuelas. Ahora, por primera vez en años, también las niñas pueden aprender y las mujeres tienen la oportunidad de enseñar. En Kabul reina la paz y su pueblo ha recuperado la dignidad que los talibanes le negaban. En otras ciudades y zonas del país la vida también está volviendo a la normalidad.

Felicito a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) por la función que está desempeñando. Noruega se enorgullece de aportar tropas a la ISAF bajo el hábil liderazgo del Reino Unido. Esperamos con interés que se continúe con una nueva dirección. Noruega trabajará con los miembros del Consejo para asegurar la prórroga oportuna del mandato de la ISAF después de junio.

Se ha evitado un desastre humanitario que al parecer se estaba gestando el otoño pasado. La asistencia de socorro está llegando a la mayoría de los necesitados. Damos las gracias a todas las mujeres y los hombres que participan en este esfuerzo y que a menudo asumen grandes riesgos. Como Presidente del Grupo de Apoyo al Afganistán, Noruega seguirá trabajando con otros donantes, con la Misión de las Naciones Unidas y con la Autoridad Provisional para mejorar la coordinación de la asistencia y aumentar el acceso a las zonas remotas.

No debe quedar duda de que aún tenemos muchos problemas por delante. Los terroristas y los talibanes siguen constituyendo una amenaza para la paz y el proceso político. Las recientes operaciones de combate dirigidas por las fuerzas de la coalición contra los simpatizantes de Al-Qaida son un testimonio de ello.

Noruega se enorgullece de aportar personal a la campaña contra el terrorismo en el Afganistán. Seguiremos apoyando a los Estados Unidos y a otros miembros de la coalición en la lucha por combatir el terrorismo mundial. Trataremos de asegurar que el Afganistán nunca vuelva a ser una base para los terroristas.

Para tener éxito, la Autoridad Provisional debe ampliar su influencia más allá de Kabul a todo el Afganistán. Deben mejorarse los servicios públicos. La

Loya Jirga debe recibir apoyo. Todo ello requiere una mayor asistencia internacional. Se necesitan más fondos para que la Autoridad Provisional pague los sueldos y funcione como una administración. Noruega ha pagado 6 millones de dólares al fondo fiduciario del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Instamos a los donantes a que ayuden a recaudar los fondos que el Sr. Brahimi ha pedido.

También se deben tomar medidas para asegurar que la situación de la seguridad siga mejorando. Noruega contribuye a los esfuerzos internacionales en curso para apoyar el establecimiento de un cuerpo de policía y unas fuerzas de seguridad nacionales afganas. Felicito a Alemania, a los Estados Unidos, al Reino Unido y a otros por la iniciativa que han emprendido en este sentido.

La recuperación y la reconstrucción deben llevarse a cabo con miras a sentar los cimientos de una paz y un progreso político a largo plazo. Noruega espera con interés trabajar con las autoridades afganas y los donantes, incluso mediante el Grupo de Aplicación, para utilizar de manera constructiva y concreta la ayuda que se prometió en la Conferencia de Tokio.

Como se convino en la reunión del Grupo de Apoyo al Afganistán en Ginebra a comienzos de este mes, la asistencia humanitaria básica y la financiación siguen siendo prioridades inmediatas. Gran parte de los 40 millones de dólares que Noruega aportará este año serán para la asistencia de socorro.

Las Naciones Unidas y su nueva misión integrada tienen un papel clave en la aplicación del proceso de Bonn para ayudar a las autoridades afganas y para mantener los progresos logrados, sobre todo con respecto a los derechos de la mujer y todos los derechos del niño.

Noruega apoya la propuesta del Secretario General para una estructura integrada y sencilla de la UNAMA y un papel de coordinación firme del Representante Especial. El Grupo de Apoyo al Afganistán trabajará con la UNAMA para mejorar la coordinación, así como con los donantes multilaterales y bilaterales, las organizaciones no gubernamentales y las autoridades afganas. Esto debe darse paralelamente a una asistencia significativa a nivel de la comunidad local. Al utilizar personal afgano, la UNAMA fomentará la capacidad nacional y la propiedad del proceso.

Se necesita el compromiso continuado y a largo plazo de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros para asegurar que el Afganistán siga el camino de la paz y la reconciliación y no se vuelva a convertir en un refugio para terroristas. El apoyo constructivo, en particular de los Estados vecinos, será crucial. El Consejo hará lo que le corresponde mediante la adopción de una resolución apoyando a la nueva Misión de las Naciones Unidas.

Esperamos ver que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán funcione. En última instancia son los dirigentes y el pueblo afgano quienes deben crear las condiciones para el desarrollo del país, pero la comunidad internacional puede y debe ayudar.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo. El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de España, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Arias (España): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea, Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia, los países asociados Chipre, Malta y Turquía, y los países de la Asociación Europea de Libre Comercio pertenecientes al Área Económica Europea, Islandia y Liechtenstein, suscriben esta intervención.

Sr. Presidente: Ante todo permítame expresar el pésame de la Unión Europea por las terribles consecuencias del terremoto que ha habido en el norte del Afganistán. Es una nueva prueba a superar para un pueblo afgano que ha sufrido ya lo indecible. La Unión a través de su oficina humanitaria ha enviado ya una primera ayuda de emergencia.

Los meses pasados han sido testigos de acontecimientos muy importantes en el camino hacia el establecimiento de la paz y estabilidad en el Afganistán por la vía de la reconciliación y un gobierno representativo, así como para eliminar del uso del territorio del Afganistán por los terroristas y detener la producción y el tráfico de drogas.

En primer lugar, el acuerdo alcanzado por las partes en Bonn el 5 de diciembre, que constituye el itinerario básico para el futuro político del Afganistán. En segundo, la creación y despliegue completo de la Fuerza Internacional de Asistencia (conocida como ISAF), a la cual Estados miembros de la Unión Euro-

pea son en la actualidad los mayores contribuyentes. Por último, aunque no sea menos importante, la Conferencia Internacional de Tokio sobre la asistencia para la reconstrucción del Afganistán, que fue copresidida por la Unión Europea.

A pesar de estos hechos tan positivos, quedan por superar retos enormes antes de que el pueblo del Afganistán pueda recuperar una cierta normalidad. Nombra-ré algunos: la puntual y plena aplicación del Acuerdo de Bonn, la ausencia de seguridad en amplias zonas del país, las gravísimas condiciones humanitarias, el penoso estado de la sanidad y la educación, la situación de las mujeres y los niños, y el muy grave y extendido riesgo derivado de la presencia de minas. La Unión Europea está comprometida a ayudar al pueblo afgano a superar estos problemas y dispuesta a correr con su parte, en cooperación con los países vecinos y la comunidad internacional.

La Unión ha llevado a cabo y sigue teniendo un papel importante en el actual proceso afgano. Teniendo en cuenta que las Naciones Unidas han recibido el encargo de ostentar una función central de coordinación, la Unión Europea quiere apoyar y potenciar dicho proceso que lideran las Naciones Unidas, así como los esfuerzos del Secretario General y de su Representante, el Sr. Lakhdar Brahimi. El Representante Especial de la Unión Europea para el Afganistán, el Sr. Klaus Peter Klaiber, tendrá un papel primordial para coordinar la labor de la Unión.

La Unión Europea felicita al Secretario General por el excelente informe en el que se resumen los acontecimientos más significativos para el Afganistán desde la firma del Acuerdo de Bonn y se propone una estructura para la presencia de las Naciones Unidas en ese país. Apreciamos el esfuerzo llevado a cabo por el sistema de las Naciones Unidas bajo la dirección del Representante Especial para aunar sus tareas con el fin de crear una Misión de las Naciones Unidas en el Afganistán que esté verdaderamente integrada. La Unión Europea apoya el mandato propuesto así como los principios básicos para el funcionamiento de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas (UNAMA en sus siglas inglesas), que plantean una estructura integrada bajo la autoridad del Representante Especial que apoyará el cumplimiento del Acuerdo de Bonn por los propios afganos con la asistencia de la comunidad internacional. La estructura general propuesta parece estar bien meditada y aspira a alcanzar dos metas: construir una presencia de las Naciones Unidas muy

coordinada y eludir la creación de dependencia respecto del personal internacional, fomentando el desarrollo de las capacidades locales. Sin embargo, a la hora de cumplir el objetivo de dejar una “huella internacional ligera” la estructura de la UNAMA deberá tener en cuenta las iniciativas ya existentes para evitar una duplicación del trabajo. La Unión aprueba la estructura de agencias sectoriales líderes para las actividades de reconstrucción y de ayuda humanitaria de las Naciones Unidas en el Afganistán. Hacemos un llamamiento para que haya una efectiva coordinación y colaboración sobre el terreno. En este sentido, la Unión vería con interés que se firmase un Memorando de Entendimiento entre la respectiva agencia líder y el Vice Representante Especial, en el que el papel y responsabilidades del concepto de “agencia líder” sean explicitados con más detalle.

La Unión Europea está dispuesta a apoyar y prestar asistencia a la UNAMA.

Me referiré a continuación al asunto más apremiante para el Afganistán en este momento: la seguridad. Gracias a los esfuerzos de la comunidad internacional, el Afganistán ha dejado de ser puerto seguro para los terroristas, y hemos podido evitar una catástrofe humanitaria. Sin embargo, estos avances logrados hasta ahora con enorme esfuerzo no están garantizados. La seguridad en todo el Afganistán es un elemento esencial para alcanzar las metas planteadas en Bonn. Apoyamos una pronta prórroga de la ISAF más allá de su actual plazo de seis meses. Aparte de su participación en la ISAF, los miembros de la Unión están contribuyendo, y continuarán haciéndolo, a la creación de las instituciones de seguridad afganas, incluyendo el desarrollo de un ejército nacional y de una fuerza de policía independiente. En este sentido, la Unión lamenta profundamente la trágica pérdida de cinco jóvenes nacionales de dos de sus Estados miembros, que entregaron sus vidas por ayudar a mejorar la seguridad en el Afganistán. La Unión subraya la importancia de un programa efectivo de desarme, desmovilización y reintegración para reducir los riesgos derivados de la existencia de numerosos grupos armados informales y para integrar a sus miembros en la sociedad civil. Más aún, la Unión considera que la formación de un ejército nacional reviste capital importancia. Aplaudimos que la ISAF haya comenzado a entrenar el primer batallón de la Guardia Nacional afgana. El desarrollo de policía nacional y local y un sistema de justicia eficaz son

otros tantos elementos esenciales para crear un ambiente seguro y estable.

En cuanto a la situación política, el objetivo principal debe ser la aplicación puntual de las medidas acordadas en Bonn. La *Loya Jirga* de emergencia abrirá la siguiente fase en el progreso hacia un sistema político plenamente representativo, multiétnico y democrático. Es crucial que su proceso de selección se lleve a cabo en un ambiente de seguridad y neutralidad políticas. La Unión continuará prestando ayuda a este proceso y se esforzará para asegurar que se lleve a cabo sin intimidación o ninguna otra clase de presión o manipulación. A través de las importantes contribuciones de varios de sus Estados miembros y de la Comisión Europea, la Unión Europea está ayudando a financiar la *Loya Jirga* de emergencia.

La Unión Europea reitera su firme apoyo a la Autoridad Provisional del Afganistán. Hacemos un llamamiento a la presente Administración Provisional y a las administraciones futuras, así como a los líderes afganos para que apoyen y den cumplimiento pleno al Acuerdo de Bonn, con el fin de garantizar el respeto del estado de derecho, la democracia, el pluralismo y los derechos humanos de todos, incluyendo a las mujeres y los niños, así como a todos los grupos étnicos. El compromiso pactado en Bonn de celebrar elecciones libres y justas a los dos años de la convocatoria de la *Loya Jirga* debe ser estrictamente cumplido.

Cree la Unión que el Afganistán debería guiarse por los siguientes principios de aceptación generalizada que están consagrados en instrumentos internacionales de los que es parte el Afganistán: un gobierno representativo y responsable, con un mandato renovado periódicamente por el pueblo afgano; compromiso con el pluralismo político; respeto de los derechos humanos y de los de las minorías sin discriminación por motivos de etnia, religión, sexo o de cualquier otra clase; compromiso con el mantenimiento de relaciones de amistad con los vecinos y con impedir el uso del territorio afgano para propósitos o actividades subversivas o terroristas; compromiso con la erradicación del cultivo de la adormidera y del tráfico de drogas.

Todos estos principios deberían quedar adecuadamente reflejados en la futura Constitución que será adoptada en los plazos acordados en Bonn. La Unión está dispuesta a sostener un diálogo activo con la Autoridad Provisional y gobiernos sucesivos para ayudar en el logro de los objetivos diseñados en Bonn y para

garantizar la asunción por los propios afganos del protagonismo en el proceso político y la reconstrucción de su país.

La reconstrucción del Afganistán es esencial para el logro de los objetivos plasmados en el Acuerdo de Bonn. La Unión está empeñada en el logro de esa meta y, con la asistencia ofrecida por sus Estados miembros y por la Comunidad Europea, es uno de los socios principales tanto en la ayuda humanitaria como en la reconstrucción del Afganistán. La Unión Europea fue coanfitriona de la reunión de la Conferencia del Grupo de Orientación de la Reconstrucción del Afganistán celebrada en Bruselas que allanó el camino para la Conferencia de Tokio. Es procedente recordar que el resumen de los copresidentes sobre las conclusiones de la Conferencia de Tokio insistió en la idea de que la ayuda de reconstrucción estará condicionada a que todas las partes afganas contribuyan positivamente al proceso y metas pactadas en Bonn. Por medio de contribuciones anunciadas en la Conferencia de Tokio y posteriormente, la Unión aportará 600 millones de euros, lo que representa el 30% de los compromisos anunciados para el año 2002. Asimismo, la Unión ha comprometido 2,3 billones de euros para el periodo 2002-2006, lo que cubre el 23% de las necesidades identificadas por la evaluación conjunta del PNUD y del Banco Mundial. Esto, a su vez, supone en torno al 45% del compromiso anunciado por la comunidad internacional.

Una Administración afgana que rinda cuentas y una coordinación eficaz de los donantes son requisitos imperativos para el éxito de la reconstrucción. El Afganistán necesita autoridades responsables, transparentes y eficaces. Los donantes podrán así darles apoyo a través de una coordinación que siga los procedimientos acordados en Tokio. La Presidencia y la Comisión de la Unión Europea, en su papel de copresidentes del Grupo de Orientación para la Reconstrucción del Afganistán, se esforzará para lograr una estrecha coordinación con otros grandes donantes, las instituciones financieras internacionales y los organismos de las Naciones Unidas. En este sentido, el Grupo de Aplicación para la Reconstrucción del Afganistán puede tener un papel de coordinación en la reconstrucción del Afganistán hasta el momento que se cree un grupo consultivo.

Hay una acuciante necesidad de que continúe la ayuda humanitaria en el Afganistán, bajo una eficaz coordinación de las Naciones Unidas. La Unión Euro-

pea apoyará los esfuerzos sobre el terreno de los organismos humanitarios. En cuanto a la coordinación entre donantes, el Grupo de Apoyo al Afganistán podría contribuir a superar el desfase entre la ayuda humanitaria y el comienzo de la asistencia para la reconstrucción del país. Dado que la Presidencia del Grupo de Apoyo ostenta también una copresidencia del Grupo de Aplicación, el riesgo de problemas o desfases en dicha transición se reduce aún más.

El respeto de los derechos humanos resulta esencial para la reconciliación y la coexistencia pacífica entre los grupos étnicos afganos. La Unión ayudará a la creación de estructuras nacionales y locales para garantizar el respeto de estos derechos sin discriminación. La Unión Europea considera que las mujeres del Afganistán deben disfrutar de acceso a la educación y al empleo en condiciones de igualdad, poder participar en la vida política y social de su país sin discriminación y poder tener un papel central en la reconstrucción del Afganistán. La Unión hace un llamamiento a las Naciones Unidas y a todos los socios del Afganistán para que apoyen iniciativas nacionales relevantes y a integrar plenamente consideraciones de género en el diálogo político y en la programación de la reconstrucción.

El éxito de la reconstrucción del Afganistán y del cumplimiento del Acuerdo de Bonn dependen en gran medida de la cooperación y compromiso de sus países vecinos. En este sentido, la Unión está preparada para tomar en cuenta esta dimensión regional.

Quisiera, por último, reiterar que la paz, la seguridad, la estabilidad y la reconstrucción del Afganistán son cuestiones interdependientes. Han de ser perseguidas en primer y preeminente lugar por el pueblo afgano, pero la comunidad internacional no debe cesar en su apoyo. La Unión Europea está dispuesta para hacer su contribución a esta tarea común.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Pakistán. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ahmad (Pakistán) (*habla en inglés*): Yo también deseo comenzar expresando a nuestros hermanos del Afganistán, en nombre de mi Gobierno y del pueblo del Pakistán, nuestro profundo pesar y sentidas condolencias por lo trágica pérdida de vidas humanas y la devastación material que han causado los terremotos en la zona norte del Afganistán, que también han afectado a las zonas noroccidentales del Pakistán. Deseo

expresar a mi hermano el Embajador Ravan Farhadi, que se encuentra aquí presente, que nosotros en el Pakistán compartimos su pesar y dolor, de la misma manera que hemos sentido siempre el dolor y la pena del Afganistán en sus momentos difíciles. Sabemos que este es un momento de sufrimiento supremo para su pueblo. El Gobierno y el pueblo del Pakistán desean hacer todo cuanto puedan por ayudar a sus hermanos afganos.

Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a la Vicesecretaria General, Louise Fréchette, quien tengo entendido hizo esta mañana una presentación completa del informe del Secretario General (S/2002/278).

Sr. Ministro: Nos complace verle esta mañana presidir esta importante sesión del Consejo de Seguridad sobre un tema que ha venido atormentándonos a todos durante decenios, y que hoy nos afecta a todos y que debe ser el centro de la atención prioritaria de la comunidad internacional para ahuyentar el fantasma de la violencia y la miseria que ha venido atormentando a este país desafortunado arrasado por la guerra.

Agradecemos los esfuerzos que lleva a cabo el Secretario General y su Representante Especial, el Embajador Lakhdar Brahimi, encaminados a restaurar la paz y la estabilidad en el Afganistán. También acogemos con beneplácito la labor constante de las Naciones Unidas y su compromiso orientados a facilitar la aplicación del Acuerdo de Bonn.

En este sentido, apoyamos la propuesta del Secretario General, que figura en su informe, de establecer una estructura de dos componentes para la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA); primero, para facilitar el proceso político en el Afganistán y, segundo, a fin de prestar asistencia en materia de socorro humanitario, recuperación y reconstrucción de ese país asolado por la guerra. Estamos de acuerdo con el concepto descrito por el Secretario General como “minimizar la ‘huella’ extranjera” (S/2002/278, párr. 98) y con su objetivo de fomentar la capacidad afgana. Esperamos que las Naciones Unidas continúen desempeñando su función en la prestación de ayuda a los afganos para que encuentren soluciones autóctonas a sus problemas y se integren nuevamente a la comunidad de naciones como Estado responsable y respetuoso de la ley.

En el empeño de prestar asistencia en pro de la recuperación política, humanitaria y económica del Af-

ganistán, debemos extraer lecciones del trágico pasado del país. El de Afganistán no sólo constituye uno de los más complejos desafíos que la comunidad internacional ha enfrentado en los últimos tiempos, sino también un caso en el que un país, que tanto necesita el apoyo y la asistencia internacionales, ha sido ignorado y aislado y dejado de lado sin piedad y entregado a una jungla que atrajo a terroristas y disidentes fugitivos de todos los lugares del mundo.

Sin embargo, este no es momento para el remordimiento ni para seguir estancados en el pasado. Necesitamos comenzar nuevamente. Las situaciones insólitas siempre generan respuestas y enfoques nuevos. Al tratar de reconstruir al Afganistán, debemos guiarnos no únicamente por la necesidad de rectificar los errores del pasado, sino también por la de evitar su repetición. La historia siempre brinda las lecciones más pertinentes.

Ahora que la comunidad internacional se ha comprometido a restañar las heridas en el Afganistán, esperamos que no abandone de nuevo a este país. Debe seguir comprometida con el Afganistán y la región. Un país asolado por la guerra tiene que reconstruirse; una sociedad desgarrada por los conflictos tiene que restañar sus heridas. Todo ello exige compromiso y perseverancia. Nunca más debe permitirse que el Afganistán se convierta en caldo de cultivo ni en refugio seguro para los terroristas. La solución a largo plazo del problema del terrorismo en el Afganistán reside en la restauración de la paz y la estabilidad y en la reconstrucción del país. Ninguna cantidad de recursos financieros sería suficiente para llevar a cabo esas tareas. La comunidad internacional debe cumplir sus obligaciones, no sólo por el pueblo afgano, sino también por su propio bien.

Ha llegado el momento de quebrar el círculo vicioso del pasado. Los planes relativos al socorro humanitario y a la reconstrucción deben encaminarse a abordar en forma genuina las causas de la inestabilidad y la violencia y sus consecuencias, que el pueblo afgano ha sufrido durante decenios. Mediante todo plan económico destinado a prestar socorro o a lograr la reconstrucción, se deben generar oportunidades de trabajo y empleo para el común de las personas en el Afganistán; para los que viven en el país, cuya atención se debe centrar en la realización de actividades pacíficas y constructivas y no en las dificultades y la violencia.

La organización regional conocida como Organización de Cooperación Económica ha preparado

extensos planes. Mi amigo, el Embajador Farhâdi, conoce muy bien las metas y los objetivos de esa organización, a la que he tenido el privilegio de servir en calidad de Secretario General durante cuatro años. Esos planes podrían utilizarse para que este país sin litoral pueda convertirse en una cabeza de puente que conecte a Asia central con las cálidas aguas del Mar de Arabia.

El Afganistán tiene las posibilidades de ser la ruta de tránsito más corta entre los Estados de Asia central y el resto del mundo. A su debido tiempo, los proyectos relativos a las carreteras, los ferrocarriles, los gasoductos y los oleoductos —ya existentes en ese país— que atraviesan el Afganistán podrían aportar al país un bienestar económico sin precedentes. Quizá, esto requiera que la comunidad internacional constituya varios consorcios. En este esfuerzo no se debe dar participación a la política; es una necesidad auténtica del pueblo afgano, y el mundo en general podría beneficiarse de dicho desarrollo económico.

Debo advertir que toda tentativa que patrocinen o exploten los intereses creados extranjeros encaminada a hacer que el Afganistán se enfrente con cualquiera de sus vecinos o que se profundicen sus divisiones étnicas o sectarias únicamente prolongaría la agonía de su pueblo. Debemos evitar que se caiga en esa tentación. Huelga recalcar que un Afganistán en paz consigo mismo y con todos sus vecinos es la salvaguardia más segura de su propia seguridad futura, así como la de toda la región.

La seguridad sigue siendo el tema más apremiante en este momento de la historia. Es el requisito previo para la aplicación del Acuerdo de Bonn y constituye un imperativo para un futuro económico y político estable en el Afganistán. La falta de seguridad ha sido en el pasado el principal obstáculo a la estabilidad y, en la actualidad, sigue amenazando la paz. El pueblo afgano ha sufrido demasiado tiempo a manos de caudillos ambiciosos. De igual modo, la naturaleza tampoco ha sido justa con el pueblo afgano; el país ha padecido calamidades frecuentes.

Por lo tanto, la comunidad internacional debe velar por que las antiguas rivalidades y odios que antaño hicieron estragos en el Afganistán no tengan la oportunidad de obstruir la creación de una situación política estable en el Afganistán. De la misma manera, el socorro humanitario debería brindarse con generosidad para aliviar la difícil situación de los afganos que están desplazados internamente o que se han visto

obligados a abandonar su país por razones ajenas a su voluntad.

Sin seguridad no puede haber paz en el Afganistán. No puede haber unidad, estabilidad, socorro humanitario, reconstrucción ni recuperación. Yo creo que esto es algo que reconocen, comprenden y admiten todos. También lo ha dicho el Secretario General. El Acuerdo de Bonn estipulaba la creación de una fuerza de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la seguridad en Kabul, así como en otras zonas del país.

Si bien apoyamos el despliegue de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en Kabul (ISAF), pensamos que su campo de aplicación y tamaño deben ampliarse y extenderse a todo el país, en particular a sus principales centros urbanos. En estos momentos en los que no hay una fuerza de seguridad afgana, la ISAF es la única opción que tenemos, y restringirla únicamente a Kabul sería contrario al fin mismo para el que fue creada.

Además de los esfuerzos de la comunidad internacional por ayudarles, esperamos que todas las facciones y los grupos afganos aprovechen esta oportunidad única para que su país salga del abismo en que se ha visto sumido en estos últimos dos decenios. El éxito del Acuerdo de Bonn dependerá de cómo los dirigentes afganos se preparen para reconstruir su país mediante un espíritu mutuo de avenencia. Las estructuras tribales y étnicas y las tradiciones seguirán siendo de pertinencia especial en toda operación futura. Si bien el mundo les prestará una mano amiga, en última instancia corresponde a los propios afganos crear el futuro de su país, y ellos lo reconocen.

Por su parte, el Pakistán está comprometido a continuar desempeñando su papel asistiendo a la recuperación y reconstrucción del Afganistán. Hemos asegurado a la Administración Provisional afgana, bajo la dirección del Presidente Hamid Karzai, que cuentan con nuestro total apoyo y cooperación. En los últimos dos decenios el Pakistán ha estado proporcionando cobijo a millones de refugiados afganos, sin asistencia del exterior. Además, hemos prometido otros 100 millones de dólares en asistencia para la rehabilitación y reconstrucción inmediata del Afganistán. Ningún país, aparte del propio Afganistán, ha sufrido más por el conflicto y la violencia en el Afganistán que el Pakistán, y ningún país podría tener un mayor interés en el regreso de la paz y la estabilidad al Afganistán que el Pakistán. Mi país, al igual que la comunidad

internacional, espera que esta nueva era aporte cambios positivos al Afganistán. Esperamos que los esfuerzos de las Naciones Unidas en el Afganistán contribuyan en verdad a lograr la paz, la seguridad y el desarrollo en este país que tanto lo necesita.

Finalmente, vuelvo a recalcar una vez más que, en esta ocasión, la comunidad internacional no debe desatender al Afganistán como lo hizo en el pasado. Debe demostrar su voluntad política y determinación de ayudar al pueblo afgano en la reconstrucción de la paz y la economía en su país. Esta vez, las Naciones Unidas deben ser un instrumento eficaz de apoyo y desarrollo en el Afganistán.

El Secretario General tiene razón al decir en su informe que el Afganistán es una sociedad hecha pedazos. Sin duda, será necesario mucho tiempo para sanar las heridas que han dejado 23 años de guerra. El proceso de cura se ha iniciado y no debemos permitir que cese. Esto requiere que todos los afganos y la comunidad internacional continúen con su compromiso y resolución de seguir por ese cauce. El Afganistán ahora tiene la oportunidad de ser al menos un país en paz con sus vecinos y consigo mismo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante del Pakistán por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Yoshikawa (Japón) (*habla en inglés*): Ante todo, permítame expresar nuestras sinceras condolencias a los afectados por el terremoto ocurrido anoche en el Afganistán. Estamos recibiendo información inquietante de que tal vez haya miles de muertos y que muchos hayan perdido sus hogares. Se requiere asistencia urgente para ayudar a las víctimas. Acogemos con beneplácito el hecho de que el Representante Especial Adjunto del Secretario General ya ha convocado una reunión con los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales en Kabul con el objetivo de ayudar a la Administración Provisional.

Al encontrarnos a mitad del período de seis meses de la Autoridad Provisional en el Afganistán y con el detallado informe del Secretario General, tenemos bases suficientes para examinar los progresos alcanzados hasta ahora y considerar las formas de proceder de aquí en adelante.

Me complace observar que el sábado pasado, a resultas de la campaña “retorno a la escuela”, más de

un millón de niños afganos han vuelto a la escuela, muchos de ellos por primera vez en seis años. Pensando en los tres meses y medio que han transcurrido desde que se firmó el Acuerdo de Bonn, no podemos menos que observar que se han hecho logros bastante notables. La Autoridad Provisional se ha establecido; la Comisión de la *Loya Jirga* está funcionando; la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad se ha desplegado y la Conferencia de Tokio se celebró con éxito, al igual que las demás conferencias nacionales, con la participación de comandantes regionales y gobernadores. También es importante que se hayan pagado los sueldos de los funcionarios del Gobierno central y que también se paguen pronto los sueldos de funcionarios locales.

El hecho de que se hayan alcanzado tantos progresos en este breve período en el restablecimiento de la paz y la seguridad es extraordinario, pero la situación en el Afganistán sigue siendo sumamente difícil. Por lo tanto, es necesario continuar nuestros esfuerzos hasta muy adelante en el futuro previsible a fin de velar por que el Afganistán pueda continuar su curso de desarrollo en un ambiente pacífico y estable. En este contexto, permítaseme referirme brevemente a algunas cuestiones que el Japón considera de particular importancia.

En el frente político, el próximo paso importante es la convocación de la *Loya Jirga* de emergencia. Aplaudimos los logros hechos hasta ahora por la Comisión de la *Loya Jirga*, sobre todo el éxito de sus visitas a las regiones. Surgirán necesidades adicionales según se acerque la convocación de la *Loya Jirga* y valoramos en sumo grado las iniciativas adoptadas por los Gobiernos de Alemania, el Reino Unido y otros para apoyar este proceso.

Es importante que todas las partes recuerden que la *Loya Jirga* de emergencia sólo será el punto medio del proceso que lleve al establecimiento de un Gobierno legítimamente elegido. Las palabras claves para la *Loya Jirga* deben ser avenencia y tolerancia y todas las partes deben colaborar entre ellas para establecer una Autoridad de Transición que funcione efectivamente y que pueda conducir al país a través de la nueva fase del proceso de Bonn.

Es esencial velar por que el proceso de recuperación y reconstrucción continúe surtiendo un efecto positivo en el proceso político. A este respecto, es necesario que se les recuerde a todas las partes que,

como figura en el resumen de las conclusiones presentado por los copresidentes de la Conferencia de Tokio,

“la asistencia quedará condicionada a la contribución positiva de todas las partes afganas al proceso y a los objetivos que fueron convenidos en Bonn.”

Por otro lado, empezamos a detectar un cierto nivel de frustración en el Afganistán por el ritmo actual del cumplimiento de los ofrecimientos y compromisos. Los donantes y los organismos de las Naciones Unidas deben hacer su parte, brindando rápidamente su asistencia de una manera estratégicamente coherente y coordinada, de manera que la población del Afganistán pueda sentir de forma tangible la voluntad de la comunidad internacional. Si bien me complace destacar que comienzan a surgir algunas consecuencias concretas, por ejemplo con la campaña “De vuelta a la escuela” que conduce el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, necesitaremos redoblar nuestros esfuerzos para que se sigan obteniendo tales resultados. En este sentido, la reunión del Grupo de Aplicación a realizarse en Kabul el 10 y el 11 de abril bajo la Presidencia del Ministro de Finanzas Amin Arsala constituirá una oportunidad importante para coordinar nuestra asistencia al Afganistán.

Por su parte, el Japón ha hecho avances sostenidos en el desembolso de los 250 millones de dólares que ofreció en Tokio para 2002. Tal como el Secretario General Adjunto Prendergast manifestara en su declaración al Consejo hace dos semanas, el Japón ha financiado el Programa de Recuperación y Empleo en el Afganistán del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo que fue diseñado para proporcionar empleo a más de 20.000 personas en proyectos de obras públicas que requieren intensa mano de obra en Kabul. El Japón es el contribuyente individual más grande de la campaña “De vuelta a la escuela”. Otros aportes recientes incluyen 20 millones de dólares para las actividades de desminado y 12 millones de dólares para equipo médico esencial, medicinas y otros artículos relacionados con la salud. Exhorto a los miembros del Consejo a que tomen nota de la hoja de datos que se adjunta al texto de mi declaración que hemos distribuido, para contar con una lista más exhaustiva de los aportes del Japón a la altura de marzo de 2002.

He hecho referencia a dos aspectos importantes de la situación del Afganistán: el proceso político, por un lado, y la recuperación y la reconstrucción, por el

otro. No hace falta mencionar que no se puede llevar adelante ninguno de estos dos procesos sin brindar seguridad para todo el país. A este respecto, agradecemos a los países que participan en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, especialmente al Reino Unido por su liderazgo, y acogemos con beneplácito los avances que se han tenido hasta ahora en el entrenamiento de los militares y la policía del Afganistán. Tomamos nota de la solicitud hecha por el Presidente Karzaï de que se amplíe la Fuerza y estamos de acuerdo con el Secretario General en que, cualquiera que sea la forma de la asistencia internacional de seguridad que se brinde, la velocidad es esencial. Deseo agregar mi voz a las de quienes piden que el Consejo estudie pronto y adopte medidas con determinación.

Antes de terminar, permítaseme repetir el apoyo del Japón al Secretario General y a su Representante Especial al proseguir con su mandato en el Afganistán. En este contexto, esperamos que el Consejo de Seguridad actúe pronto de manera que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán se establezca oportunamente.

Por último, permítaseme hacer un llamamiento al pueblo del Afganistán para que siga con sus esfuerzos encaminados a producir resultados concretos tanto en el frente político como en el de la reconstrucción, que son también necesarios a fin de sostener la voluntad de la comunidad internacional de prestar su apoyo. Digo esto no como una crítica, sino como un amigo comprometido con el Afganistán. Todos nosotros en las Naciones Unidas sabemos lo difícil que es mantener la atención internacional, y no se debe desperdiciar esta oportunidad única de ayudar al Afganistán a desarrollarse como un país estable y próspero.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Australia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Dauth (Australia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítame, Sr. Presidente, darle la bienvenida a Nueva York y felicitarlo por la habilidad con que Noruega, en especial el Embajador Kolby, ha conducido los trabajos del Consejo de Seguridad en este mes. Permítaseme también asociarme en lo personal y asociar al Gobierno y al pueblo de Australia con las expresiones de pesar de hoy de nuestros colegas ante la terrible tragedia natural que ha ocurrido en el Afganistán.

El Embajador Farhâdi cuenta con la simpatía y el apoyo de todos los australianos.

Es muy oportuno y pertinente tener una sesión sobre el Afganistán y hacerlo con un formato que permita escuchar las opiniones de los Estados Miembros interesados. Todos tenemos interés en observar que el Afganistán se recupera y todos tenemos la responsabilidad de hacer lo que podamos para ayudar.

El informe del Secretario General presenta una imagen global de la situación del Afganistán y de los retos que yacen por delante. Australia está de acuerdo y acoge con beneplácito la idea central del informe. Quisiéramos entresacar tres aspectos que sentimos que serán importantes para el éxito de la participación de las Naciones Unidas en el Afganistán.

En primer lugar, en la cuestión de la seguridad, no hay por ahora riesgo más grande para la recuperación del Afganistán que una posible recaída en la violencia. Sigue siendo la prioridad más alta librar al Afganistán de la amenaza terrorista planteada por los combatientes de Al-Qaida y los talibanes. No puede existir verdadera seguridad en el Afganistán, y ciertamente más allá del país, hasta que no se alcance esto.

Desafortunadamente, esta no es ciertamente la única amenaza. En el Afganistán sigue siendo peligrosamente real el impulso a recurrir a la violencia para alcanzar objetivos políticos y de otra índole. Este impulso puede ser desalentado y está siendo desalentado por las presencia militar externa, pero tal presencia no es la respuesta a largo plazo. Idealmente, uno podría querer observar que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad se ampliara numéricamente y se extendiera geográficamente. Esto debe estimularse, ya que es una ampliación de su mandato que trasciende el período inicial de seis meses, pero la planificación también debe fundamentarse en expectativas realistas.

Consecuentemente, es aún mayor la responsabilidad de los dirigentes afganos de lograr avances políticos, como se estableció en el Acuerdo de Bonn. La convocación exitosa de la *Loya Jirga* de emergencia debe ser perseguida con el máximo vigor. El riesgo de un retorno de la violencia es inversamente proporcional a la autoridad y legitimidad que alcancen la *Loya Jirga* y la Administración Provisional. Los avances políticos también son necesarios para apuntalar una fuerza militar nacional unificada. Los vecinos del Afganistán pueden ayudar a fomentar, incluso por medio del grupo de los “seis más dos”, un ambiente de seguridad benigno.

Esto me lleva a mi segundo aspecto, que es: la legitimidad política no surge en el vacío; requiere de recursos y del despliegue inteligente de los mismos. La Conferencia de Tokio demostró la voluntad de la comunidad internacional de apoyar al Afganistán. Por su parte, Australia ha ofrecido más de 40 millones de dólares australianos. También hemos hecho un aporte al Fondo para la Administración Provisional del Afganistán.

Si bien se acoge con beneplácito el apoyo internacional, es importante que los fondos se pongan a la disposición de manera expedita y que se coordinen los programas. Por consiguiente, apoyamos plenamente la intención del Secretario General de que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) tenga una estructura unificada e integrada bajo la autoridad y liderazgo del Sr. Brahimi. También será importante que los objetivos políticos y las actividades de socorro, recuperación y reconstrucción se apoyen mutuamente. Todos los organismos de las Naciones Unidas necesitan esforzarse hacia objetivos comunes.

La asistencia internacional debería aumentar la fortaleza y la autoridad de las instituciones del Afganistán y no sustituirlas. Por lo tanto, la UNAMA debería ser una magra operación con un impacto liviano y debería contar con una estructura descentralizada para apoyar las actividades regionales. La vara final para medir el éxito de la UNAMA no será lo que haya hecho, sino lo que haya ayudado a los afganos a hacer, incluidos la sociedad civil y el sector privado del Afganistán.

El tercer aspecto que quiero indicar también se refiere a los recursos y a la legitimidad, pero desde una perspectiva diferente.

Los esfuerzos de la comunidad internacional pueden ser destruidos si los que no aceptan la autoridad del Estado afgano disponen de fuentes de fondos ilegales. Por este motivo, entre otros, la lucha contra la producción y el tráfico de drogas ilícitas necesita ser de mucha prioridad. Recibimos con beneplácito la intención de establecer una unidad fuerte de control de las drogas en la policía del Afganistán. Igualmente alentamos al Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas a colaborar estrechamente con la Administración Provisional.

Hay que hallar rápidamente fuentes alternativas de ingresos para evitar el resurgimiento de las actividades delictivas. Hay que diseñar creativamente y dar rápidamente la ayuda. La reconstrucción debe

continuarse con el alivio y la recuperación. Debe recalcar el papel del sector privado, las empresas pequeñas y medianas y las capacidades tradicionales del comercio.

Finalmente, debe decirse que no es posible una paz duradera, ni reconciliación ni desarrollo sin atención explícita a los derechos y las necesidades especiales de las mujeres y los niños afganos. Estas consideraciones deben incluirse en todas las actividades de la UNAMA. Las mujeres debieran participar plenamente en todas las decisiones sobre el futuro del Afganistán. De conformidad con la resolución 1325 (2000), una perspectiva de género debiera inspirar la reconstrucción y la consolidación de la paz del Afganistán después del conflicto.

Los australianos no nos hacemos ilusiones con respecto a la complejidad de la labor de reconstrucción del Afganistán. No obstante, el informe del Secretario General proporciona una base realista para proyectar cómo pueden contribuir mejor las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Le agradezco al representante de Australia sus amables palabras. El próximo orador es el representante de la India. Le invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Sharma (India) (*habla en inglés*): Gracias, Sr. Presidente, por permitirme hacer uso de la palabra en esta parte de la sesión de hoy. Le damos la bienvenida al Consejo y expresamos nuestro profundo agradecimiento por la contribución del Embajador Ole Peter Kolby y su equipo a la labor del Consejo. La reunión de hoy es muy oportuna y, bajo su Presidencia, muy apropiada, ya que Noruega proporciona una asistencia valiosa al Afganistán. Quisiéramos igualmente felicitar a México por su Presidencia del mes pasado y por haber aportado una mayor transparencia a la labor del Consejo, dando información pública por medio de la Secretaría sobre cuestiones de importancia, incluida la cuestión del Afganistán.

Expresamos nuestras condolencias y nuestro sentido pésame al pueblo del Afganistán y a la Administración Provisional por la terrible pérdida de vidas y la devastación del trágico terremoto que aconteció en su país ayer.

El 22 de diciembre de 2001, cuando la Administración Provisional del Presidente Karzai tomó posesión, los retos que afrontaba el Afganistán eran nume-

rosos y cada uno de ellos era formidable y desalentador por sí solo. Entre estos retos estaban: proporcionar seguridad sin un ejército ni una policía nacionales para un pueblo que hacía decenios que no conocía la paz; en un marco de ruinas, proporcionar algunos servicios públicos mínimos que cualquier sociedad espera de su Gobierno; proporcionar asistencia humanitaria a zonas pobres arrasadas por la guerra y la sequía; reconstruir un país destruido por un conflicto de decenios; curar las heridas profundas del pasado; promover la reconciliación nacional y restablecer las familias.

La Administración Provisional acaba de completar 100 días. Se esperaba mucho de ella, y es extraordinario lo que ha logrado en tan poco tiempo y con tan pocos recursos. Es una justificación de la fe que tenía la comunidad internacional en la Administración Provisional y del deseo abrumador que tenían los afganos de romper con el pasado reciente y seguir hacia un futuro lleno de esperanzas y promesas. Es una manifestación del espíritu firme por el que los afganos son justamente conocidos.

No obstante, nadie duda que la Administración Provisional simplemente acaba de dar los primeros pasos en una larga y ardua jornada. Los talibanes y Al-Qaida, los dos que atormentaban al Afganistán, están echados abajo pero no están fuera. Como han demostrado ampliamente los acontecimientos recientes en el Afganistán, estas fuerzas del mal están aún ahí, ocultas en cuevas y montañas, agazapadas y esperando la oportunidad de contraatacar. Colectivamente, la comunidad internacional ha pagado un precio muy caro por permitir a estas fuerzas malévolas apoderarse del Afganistán y dominarlo. Estas fuerzas no pueden existir en el Afganistán ni en ningún otro sitio. Deben ser extirpadas en sus raíces en interés no sólo del Afganistán, sino también de los países limítrofes a éste y de la comunidad internacional. Esta es una obligación colectiva de la cual no podemos desviarnos, por mucho tiempo que se tarde y por mucho que cueste.

Como lo planteó claramente el Secretario General en su informe (S/2002/278), la situación de la seguridad, en particular fuera de Kabul, sigue siendo causa de preocupación. Aunque la Administración Provisional está tratando poco a poco y con resolución de restablecer un sentido de la seguridad, carece de los recursos, en particular una fuerza de policía y un ejército entrenados y bien equipados. Hasta el momento que la Administración Provisional adquiera esos recursos, necesita y ha solicitado la asistencia internacional. En

enero, en este mismo Salón, el Presidente Karzai pidió al Consejo que ampliara y prorrogara el mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. Aunque reconocemos que esta es una decisión ante todo de los miembros que participan en esa Fuerza, el Consejo debiera aportar su poder persuasión sobre esto, como debe hacerlo la comunidad internacional en su conjunto, para convencerlos de que éste es un llamamiento que no deben, ni pueden, dejar de escuchar.

Es alentador observar las medidas que está tomando la Administración Provisional, en colaboración con la comunidad internacional, para entrenar a un ejército nacional y a una fuerza de policía moderna para el Afganistán. La importancia de fortalecer la capacidad de la Administración Provisional de crear un aparato de seguridad nacional entrenado profesionalmente no puede recalarse demasiado. De hecho es también esencial para la estrategia de salida de la presencia de la seguridad internacional en el Afganistán.

El nombramiento oportuno de una Comisión Especial Independiente para la convocación de la *Loya Jirga* de emergencia y la labor que ha llevado a cabo en los últimos 50 días, incluidas sus consultas con una gran parte representativa de la población afgana —no sólo en las ciudades principales sino también en todos lados— son convenientes para una reunión representativa que refleje la voluntad y los deseos del pueblo afgano. Apreciamos y alabamos la labor hecha por la Comisión. No obstante, permítaseme decir unas palabras de advertencia: se han manifestado temores de que los talibanes y los que los apoyan están intentando cambiar el proceso entrometiéndose ellos en él. Esperamos que la Comisión esté alerta ante esto y asegure que los talibanes y sus simpatizantes, cualquiera que sea su máscara, no tengan lugar en la *Loya Jirga* de emergencia.

En la reunión celebrada en Tokio, en enero de este año, se asumieron compromisos considerables, aunque no suficientes, para la reconstrucción del Afganistán. Sin embargo, para crear las circunstancias en que los miles de millones de dólares que se prometieron puedan utilizarse de forma productiva, se requieren ahora millones. El Secretario General ha puesto de manifiesto en forma elocuente la gran necesidad que tiene la Administración Provisional de recursos financieros para pagar los salarios de los funcionarios públicos, sin los cuales la Administración Provisional no puede ampliar ni mantener su autoridad sobre todo el país ni prestar los servicios fundamentales, como la educación y la asistencia en materia de salud que necesita el pue-

blo afgano. Por ello, es fundamental que la comunidad internacional preste su apoyo inquebrantable. El sentimiento de esperanza que se ha avivado en el Afganistán no debe dejarse que se apague por una respuesta tardía o demorada. Se requieren enfoques innovadores que eliminen los procedimientos burocráticos.

La rehabilitación y reconstrucción del Afganistán requerirán tiempo, recursos considerables y paciencia. Pero en cuanto se restaure la paz y la seguridad en el Afganistán, lo que esperamos ocurra en breve, los medios de difusión dejarán de prestarle atención. Sin embargo, la comunidad internacional deberá mantenerse atenta y no volverle la espalda al Afganistán. Por su parte, la India está comprometida a prestar su asistencia al Afganistán a largo plazo para cubrir no sólo las necesidades inmediatas de asistencia humanitaria en forma de un millón de toneladas de trigo y la asistencia médica tan necesaria, sino también las necesidades relativas al adiestramiento de la policía, la educación, la vivienda, el desarrollo de los recursos humanos, el transporte público, la tecnología de la información y el desarrollo industrial. La India ya ha abierto una línea de crédito ascendente a 100 millones de dólares. Durante la visita del Presidente Karzai a la India, los días 26 y 27 de febrero, se debatió en detalle la cooperación bilateral. Nuestro Primer Ministro también anunció la concesión de 100 millones de dólares al Gobierno del Afganistán para su uso inmediato. Estamos dispuestos a hacer más.

Para que sus esfuerzos de desarrollo sean productivos y duraderos, la comunidad internacional debe combinar la generosidad con la sabiduría. Por lo tanto, es importante escuchar con atención lo que dicen los afganos acerca de sus necesidades y respetar sus prioridades y preferencias ya que nadie sabe mejor que ellos lo que más les conviene y cuál es la mejor manera de conseguirlo. Hay que resistirse a la tentación de imponerles soluciones o estructuras que no sean adecuadas para el entorno local o no respondan a las necesidades de éste, pues así no se va a ayudar a la causa de los donantes ni a la de los afganos.

Para determinar lo que va a funcionar, la piedra angular debe ser la sostenibilidad. Por consiguiente, recomendamos firmemente que no se pierda de vista la perspectiva de país menos adelantado. Creemos que a fin de atender a las necesidades de desarrollo del Afganistán hay que hacer hincapié en la cooperación Sur-Sur, como parte integral de la estrategia de la comunidad internacional.

Las mujeres en el Afganistán resultaron particularmente traumatizadas por los talibanes, con su marca de oscurantismo y misoginia. Su papel en la reconstrucción del Afganistán es central y apoyamos plenamente los esfuerzos por aumentar el papel y la participación de la mujer en las estructuras de adopción de decisiones de la Administración Provisional. Un constante compromiso con esta norma no sólo va a ayudar a superar las prácticas tan rudas e inhumanas de los talibanes contra las mujeres sino que, además, será una contribución importante para la construcción del baluarte de una sociedad más tolerante, más participativa, más democrática y más visionaria.

El Afganistán sufrió durante mucho tiempo a manos de los talibanes, que contaron con la ayuda del exterior. La comunidad internacional debe trabajar de consuno para impedir esa injerencia en el futuro y evitar que el Afganistán se convierta nuevamente en el terreno de juego en que se persiguen estrechos intereses nacionales o que se ponga nuevamente en marcha el “Gran Juego”, con un nuevo elenco. Así, pues, se necesitan más control nacional, más transparencia y más apertura en las medidas que adopte la comunidad internacional en el Afganistán. No es muy probable que las estructuras anticuadas, que no lograron impedir el conflicto en el Afganistán en el pasado, vayan a promover la paz en el futuro. Insistir en ellas sería un triunfo oneroso de la esperanza a costa de la experiencia. Debe fortalecerse el Grupo de los 21, que reúne en un marco cooperativo a un gran número de países que tienen la capacidad de contribuir a la paz y la prosperidad en el Afganistán.

Las Naciones Unidas han hecho una contribución importante para ayudar a la Administración Provisional a abordar los enormes retos que le esperan. Por lo tanto, apoyamos la propuesta del Secretario General de establecer la Misión de Asistencia en el Afganistán, con un componente internacional reducido, con la que se continuaría el compromiso de las Naciones Unidas en el Afganistán.

El Embajador Brahimi merece plenamente nuestro reconocimiento y aprecio profundos por su contribución tan notable, primero en la promoción del Acuerdo de Bonn y después en su capaz asistencia a la labor de la Administración Provisional. Le deseamos el mayor de los éxitos en su difícil tarea y le aseguramos nuestro pleno apoyo.

Antes de concluir, quisiera reiterar nuestra preocupación principal. Es evidente que la Administración Provisional está haciendo todo lo posible por lograr la paz y la prosperidad en el Afganistán. ¿Está la comunidad internacional a la altura de este esfuerzo, proporcionándole oportunamente la asistencia que necesita y merece el Afganistán?

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de la India por las amables palabras que me ha dirigido.

Aún queda un gran número de oradores inscritos en mi lista. Habida cuenta de lo avanzado de la hora, y con la anuencia de los miembros del Consejo, suspenderé ahora la sesión.

Se suspende la sesión a las 13.35 horas.